

Tema de Estudio Camino de la vida espiritual en pareja



Tema de Estudio

Camino de la vida espiritual en pareja

Con licencia eclesíastica.
Edita: ENS.
Calle San Marcos 3, 1º, 1ª
28004 Madrid
Tel/Fax: 91 521 62 82
D.L. B-28055-1965
Impresión: Gráficas Biak

ÍNDICE

Presentación	3
Prólogo	6
Capítulo 1 En busca de una espiritualidad	11
Capítulo 2 Los fundamentos de la espiritualidad cristiana	23
Capítulo 3 La conyugalidad	37
Capítulo 4 Los fundamentos de la espiritualidad conyugal	51
Capítulo 5 La madurez espiritual	61
Capítulo 6 Los medios de la espiritualidad conyugal	73
Capítulo 7 Los Equipos de Nuestra Señora, escuela de espiritualidad conyugal	85
Capítulo 8 Las responsabilidades de la espiritualidad conyugal	97
Reunión Balance	109
Bibliografía	117
Anexo	121

Tema de Estudio

Camino de la vida espiritual en pareja

—por CARLO y MARÍA CARLA VOLPINI—

ESTE tema de estudio fue solicitado por el ERI al Equipo Satélite de “Espiritualidad Conyugal”¹, como continuación de la experiencia vivida durante el XI Encuentro Internacional de Brasilia: “Atreverse a vivir el Evangelio”.

Atreverse a vivir el Evangelio hoy en día significa permanecer anclados en la Palabra y en el amor de Jesús que se nos revela a través de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Atreverse a vivir el Evangelio significa no tener miedo a entrar en una dimensión cada vez más profunda de comunión con el Padre por medio de nuestro compromiso con la historia de la humanidad. Atreverse a vivir el Evangelio significa tener la certeza de que, si permanecemos cerca de Jesús, el futuro se nos despejará día a día.

Ahora bien, un tema de estudio sobre el “Camino de la vida espiritual en

pareja” corre el riesgo de crear falsas expectativas y quizás una cierta ambigüedad de comprensión.

Por lo tanto, conviene en esta presentación, precisar que este tema no pretende dar una respuesta taxativa a la pregunta: “¿Cuál es la espiritualidad del matrimonio?”, por la simple razón de que la espiritualidad, como la fe, no se define con palabras, sino que es una experiencia que precisa ser vivida día a día en la vida de cada uno. Podemos estudiar muchos libros sobre la fe y sobre la espiritualidad, podemos realizar innumerables buenas obras en nombre de la fe, podemos ser fieles practicantes de la religión, sin embargo, nada de esto es suficiente si no logramos dar a la espiritualidad el significado profundo de una relación íntima de amor con la persona de Jesús, una relación fuerte y capaz de transformarnos en el reflejo de este amor por todos los hombres que nos rodean.

“Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dice: «He ahí el Cordero de Dios.» Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: «¿Qué buscáis?» Ellos le respondieron: «Rabbi —que quiere decir, “Maestro” — ¿dónde vives?»» (Jn 1, 35-38)

Así, pues, la primera palabra del Jesús histórico fue: “¿Qué buscáis?”. Jesús hizo esta pregunta no para informar sino para provocar una respuesta capaz de hacernos tomar conciencia de nuestra propia búsqueda. Jesús, desde el comienzo “incita” a la persona a interrogarse sobre su propio camino.

La historia de la relación de Dios con el hombre es una historia de cuestionamiento y de búsqueda porque la cualidad esencial del cristiano es “quaerere Deum”, es decir, buscar a Dios.

Un tema sobre la vida espiritual de la pareja responde, entonces, plenamente a esta pregunta continua que el Señor nos hace: “¿Qué buscáis?”. Todos nosotros, dispuestos a declarar nuestra fe en Cristo, deseosos de

vivir nuestra vocación al matrimonio en la perspectiva de la espiritualidad conyugal, no podemos olvidar que el Señor espera cada día de nosotros la respuesta a su pregunta “¿Qué buscáis?”.

Hemos sido llamados, como personas o como esposos, a ser siempre buscadores de Dios. Siempre: porque el seguidor de Cristo no es el que ya lo sabe todo, lo posee todo, el que ya llegó, sino el que ha sido llamado a reiniciar cada día la búsqueda de Dios y a renovarle su amor.

Ciertamente, sería más fácil y más tranquilizador poseer desde ya la verdad y aplicar su “decálogo”, especialmente en estos tiempos confusos y complicados y a lo largo de innumerables días de vida personal y conyugal en que la fatiga reemplaza a la serenidad, la soledad desplaza el compartir, la duda desaloja la certeza, las tinieblas ahuyentan la luz. Pero el Señor no nos ha dado un “decálogo”, simplemente nos ha invitado: “¡Venid y veréis!”

Benedicto XVI ha afirmado que “Nosotros jamás deberíamos dejar de plantearnos la propuesta de Dios de “recomenzar a partir de Dios”².

Es, pues, necesario partir siempre de Dios, de la certeza de su presencia en nosotros, presencia que se revela de muy diversas maneras, porque la vida cotidiana es el espacio donde podemos realizar la experiencia de Él.

Este tema sobre la espiritualidad conyugal constituye, pues, un recorrido, un itinerario que es necesario emprender con el objetivo de despertar en nosotros la propuesta de Dios. Con la conciencia de que “respecto a nuestro camino personal (y conyugal), partir de Dios jamás significa considerar algo adquirido en nuestro camino de fe, jamás quedarnos en la ilusión de conocer aquello que, por el contrario, está perpetuamente oculto en el misterio e implica una santa inquietud de búsqueda”³.

Es este un tema de estudio que nos permite atrevernos a vivir el Evangelio porque renueva hoy en nosotros la pregunta de Jesús: “¿Qué buscáis?”. Y responde a la invitación del P. Caffarel, válida para todos los miembros de los equipos de todos los tiempos: “Busquemos juntos”. ●

Notas

1. El Equipo Satélite: “Espiritualidad Conyugal” está constituido por las parejas: Constanza y Alberto Alvarado; Mariola y Elizeu Calsing; Teresa y Duarte da Cuhna; Marie y Gabriel Peeters.

2. Benedicto XVI, Discurso a la Asamblea plenaria del Pontificio Consejo para los laicos, noviembre de 2011.

3. Carlo María Martini, Lettera pastorale “Ripartiamo da Dio”, anno 1995/1996, n. 17.

Prólogo

—por EQUIPO RESPONSABLE INTERNACIONAL—

QUERIDOS amigos miembros de los Equipos: La espiritualidad de los ENS es un don extraordinario que Dios ha regalado a la Iglesia de nuestros días. La espiritualidad conyugal es el motor principal de este don. Por este motivo, el ERI ha juzgado oportuno proponer a todos los miembros de los Equipos reflexionar en profundidad sobre este tema.

Los temas de estudio tienen como objetivo ayudarnos a tomar mayor conciencia de los fundamentos de nuestra fe y a profundizar en la doctrina de la Iglesia. Estos temas nos conducen a fortalecer las razones de nuestra fe y, principalmente, a aplicarlas a nuestra vida de pareja y de familia. De esta manera, nos preparamos para rendir testimonio de la presencia y del amor de Dios en nuestro mundo actual.

Este tema es, ciertamente, especial debido a que su núcleo constituye la piedra angular de nuestra espiritua-

lidad. El P. Caffarel siempre afirmó que la espiritualidad se manifiesta, a plena luz del día, a través de las cosas sencillas de la vida y de las actividades cotidianas de la vida familiar iluminadas por el Evangelio.

Basados en esta afirmación, solicitamos a cada miembro de los equipos, que se considere como coautor de este tema de estudio. Ser “coautor” implica asumir un papel activo dentro de la metodología propuesta. Os rogamos, pues, que no os limitéis a recibir las ideas y a reflexionar sobre los textos propuestos. Os invitamos a enriquecer el tema a través de la investigación personal y con testimonios propios y de los compañeros de equipo. De esta forma, este tema sobre la espiritualidad conyugal llegará a ser i“su” propio tema!

Con el fin de comprender el sentido de la metodología propuesta, es necesario advertir que, si bien el sujeto principal de este tema es la espiritualidad conyugal, no obstante, antes de empe-

zar, y, desde un punto de vista pedagógico, nos parece esencial adoptar un procedimiento lógico que parta del reconocimiento de aquello resaltado por Juan Pablo II cuando dice que “en lo más profundo del corazón del ser humano han sido sembradas la necesidad y la nostalgia de Dios”. Esta idea ha sido desarrollada en el capítulo 1: **En busca de una espiritualidad**. En el capítulo 2, hacemos referencia a los **fundamentos de la espiritualidad cristiana**, basados en la unión del cristiano a la persona de Jesús, “esto significa que la espiritualidad cristiana evoluciona en la medida en que progresan la unión con Dios y el grado de intimidad con su hijo Jesús”. El capítulo 3 desarrolla el concepto de **conyugalidad** independientemente de cualquier creencia religiosa particular: La conyugalidad es “la íntima comunidad de vida y de amor vivida por la pareja casada”. Es evidente que la conyugalidad de la pareja cristiana bebe en la fuente del amor de Dios, “con la convicción de que si el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, fue para que viviera y amara como Él”; cuando este amor se hace presente en la vida de los esposos, se convierte en el origen de la conyugalidad cristiana. Tan sólo en el capítulo 4, abordamos el tema

específico de **la espiritualidad conyugal**, como un concepto completamente nuevo. En efecto, fue a partir de la mitad del siglo XX, principalmente bajo el influjo del P. Henri Caffarel, cuando se desarrolló y resaltó su valor, en el seno de los Equipos de Nuestra Señora. Él la definió como: **“el arte de vivir, dentro del matrimonio, el ideal evangélico propuesto por Jesús a sus discípulos”**. En el capítulo 5 reflexionamos sobre **la madurez espiritual**, al proponer que, de la misma manera que se recorren las etapas que conducen al estado adulto, la madurez espiritual evoluciona y crece con la edad y con las necesidades de las personas. Este camino exige el recorrido de una serie de etapas sucesivas, comenzando por una primera etapa de iniciación seguida de otra de perfeccionamiento. Solamente en el capítulo 6 y, no antes, es cuando planteamos **los medios de la espiritualidad conyugal**, puesto que primero es necesario profundizar en el sentido de la espiritualidad conyugal para analizar en seguida los medios que propician su desarrollo. **Los Equipos de Nuestra Señora, escuela de espiritualidad conyugal**, es el tema desarrollado en el capítulo 7, puesto que fue en el seno de los mismos donde el P. Caffarel desarrolló el tema de

la espiritualidad conyugal. Finalmente, la espiritualidad conyugal como toda espiritualidad, tiene sus propias exigencias que son tratadas en el capítulo 8 titulado: **Las responsabilidades de la espiritualidad conyugal.**

Con el fin de aplicar adecuadamente la metodología propuesta, se presentan a continuación las fases de su desarrollo:

PARA PREPARAR LA REUNIÓN

1. Responder algunas preguntas e interrogarnos sobre nuestra propia vida

Antes de leer, estudiar y reflexionar sobre el contenido de cada capítulo, en un primer momento, os proponemos responder individualmente y en pareja las preguntas planteadas. Si encontráis otras preguntas más pertinentes, no dudéis en formularlas.

Anotar los temas que os cuestionaron más profundamente y sobre los cuales os gustaría intervenir durante la discusión del tema de estudio, sin olvidar otros sobre los que desearíais obtener mayor claridad.

Preparar vuestras observaciones y comentarios y transmitirlos (en forma resumida) a la pareja encargada de animar la reunión de equipo.

PARA LA REUNIÓN DE EQUIPO

2. Introducción

El capítulo se inicia con una breve presentación del tema propuesto para la reunión.

3. Toma de conciencia de la realidad

Para ayudar a comprender algunos aspectos particulares del tema de cada reunión, se presentan algunas pistas generales. Sería muy deseable que vosotros mismos completéis esos datos generales mediante un esfuerzo particular de investigación sobre los signos de los tiempos propios de vuestro entorno. De esta manera, vuestra investigación podrá ser de mayor utilidad para vuestra vida de pareja y en vuestras tareas apostólicas. Para ayudaros en esta búsqueda, no dudéis en utilizar textos de la Biblia, citas de libros y publicaciones de los diversos medios de comunicación. Encontraréis en este lugar, un espacio en blanco para anotar vuestras observaciones.

4. Reflexiones

En cada capítulo proponemos algunas reflexiones apoyadas bien en documentos de la Iglesia, del Movimiento o en otros, destinadas a aclarar el tema presentado.

5. Textos para profundizar

Estos textos igualmente tienen como fin enriquecer la reflexión. Sin embargo, se pueden escoger otros diferentes; si lo consideráis pertinente podéis sugerirlos a los otros miembros de vuestro equipo.

6. Pistas para la reflexión

La misma propuesta aparece en cada reunión. Tiene como fin permitirnos expresar lo que más os ha impactado de la lectura del texto, o lo que os ha sido aclarado durante su lectura y en la discusión en pareja. Las preguntas sugeridas son simples propuestas, sin embargo se pueden formular otras más pertinentes.

7. La Palabra de Dios

En cada capítulo, se proponen varias citas de la Sagrada Escritura relacionadas con el tema de la reunión. Durante la reunión preparatoria con el Consiliario, podéis escoger una de ellas u otras más adaptadas a las necesidades del equipo y al grado de avance

espiritual del mismo. Este texto deberá ser tomado como tema de meditación para la reunión de equipo.

8. Sugerencias para progresar a partir de los temas que han sido expuestos en cada reunión

Estas tienen por objeto estimular el crecimiento personal y conyugal de las parejas en su espiritualidad, y fortalecer su sacramento del matrimonio perfeccionando su caminar cristiano y preparándolas para su misión de evangelización.

9. Oración final

Se trata de una sugerencia de plegaria para la reunión de equipo. Se invita a los matrimonios a buscar otras plegarias o incluso a componerlas, para que sean más adaptadas a vuestras aspiraciones y cultura.

OTRAS SUGERENCIAS

Los diferentes aspectos de la espiritualidad conyugal son tan ricos que no pueden ser abarcados en un tema de estudio desarrollado en ocho reuniones. Quienes deseen profundizar sus conocimientos sobre el tema, pueden acudir a la bibliografía general que aparece al final del libro.

En este Tema de Estudio, intencionalmente no se presentan testimonios de parejas porque es más importante que los matrimonios del equipo presenten sus propios testimonios, para mostrar de qué manera cada uno progresa en la espiritualidad conyugal y logra superar los obstáculos encontrados a lo largo de las diferentes etapas de su vida.

Es evidente que en cada capítulo, vais a encontrar temas que podrán alimentar el “deber de sentarse” o el diálogo conyugal, y que os ayudarán a escoger “reglas de vida” personales más adaptadas a las realidades actuales. ●

Capítulo 1

En busca de una espiritualidad

1. Para preparar la reunión

- ¿Qué entiendes por espiritualidad?
- ¿Cómo vives tu propia espiritualidad?

2. Introducción

Nuestra época actual, caracterizada por un individualismo a ultranza, se encuentra desorientada a causa de un materialismo egoísta. No se preocupa por el medio ambiente del planeta ni menos por los demás seres humanos. Así, se ha instaurado un gran vacío de espiritualidad. Y, sin embargo, esta última ha surgido como una necesidad urgente, como una profunda aspiración que se encuentra en el corazón de cada mujer y de cada hombre (especialmente de los jóvenes) tendiente a buscar y a poner en armonía su propio espíritu con el espíritu divino.

Hoy en día podemos ver en nuestras librerías una amplia oferta de libros sobre muy diversos tipos de espiritualidad. La mayor parte de estos libros invitan al lector a convertirse en autodidacta acudiendo a orientaciones y técnicas emocionales y psicológicas que le permiten responder a las aspiraciones de la naturaleza humana. No obstante, también constatamos que estos tratados se inspiran en las religiones asiáticas y en ciertos ritos de pueblos antiguos, con frecuencia, opuestos a la revelación cristiana.

Existe en nuestros días una gran fascinación por esas “alternativas” de espiritualidad. Muchas personas, con una débil formación en la fe, creen sin razón y con ligereza que la religión cristiana no es capaz de inspirar una profunda espiritualidad y tratan, entonces, de descubrirla fuera llenándose de toda clase de creencias, cuando todo se encuentra en el Evangelio!

3. La realidad

Nota: Os sugerimos realizar aquí un ejercicio de discernimiento sobre la realidad, tal como se vive en vuestro país, en vuestra región, en vuestra parroquia, esto es, en el sitio donde cada uno vive. Os invitamos a analizar con objetividad vuestra situación concreta, tratando sobre todo de precisar todo aquello que, en relación con los fundamentos de la espiritualidad cristiana, os plantee algún problema u os llene de esperanza. Para introducirnos en esta reflexión, os proponemos algunos puntos:

- Hoy vivimos en un mundo que experimenta una profunda crisis de espiritualidad y, al mismo tiempo, un terrible encerramiento en uno mismo. Sin embargo, la necesidad espiritual jamás ha sido tan evidente, y el deseo de compartirla pocas veces ha sido tan ardiente entre los jóvenes.
- En nuestro tiempo, el individuo quiere asumirse y construirse en plena libertad, de ahí un cierto rechazo de todo lo que pueda obstaculizar esta necesidad fundamental. Este rechazo presenta diversas manifestaciones y, a veces, toma la forma de crítica, sobre todo por el rechazo de diferentes tipos de autoridad: autoridad de los padres, autoridad del profesorado, autoridad de las instituciones civiles o religiosas...
- Las personas que tienen un débil soporte de fe arguyen, sin razón, que la religión cristiana, debido a sus dogmas y prohibiciones, presenta un aspecto en extremo idealista o muy negativo de la vida, incapaz de crear una espiritualidad positiva, liberadora y dinámica. En este contexto, estas personas tienen la tentación muy fuerte de “fabricarse” una espiritualidad novedosa acudiendo a otras vías (New Age¹, filosofía y religiones orientales, esoterismo, sectas).
- Los que están fuera de la Iglesia confunden con frecuencia fe y pertenencia a una institución. Pero, aún entre numerosos cristianos, hay que reconocer que este razonamiento también es frecuente.

(Os invitamos a anotar aquí vuestras propias observaciones)

4. Reflexiones

En su Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, Juan Pablo II llamó nuestra atención sobre el hecho de que otras religiones han sabido responder de manera muy atractiva a esta necesidad actual. Por esta razón nos invitaba a dar un testimonio de vida que hiciese resaltar el valor de Cristo nuestro salvador.

La espiritualidad no es una teoría que llena el corazón de una persona. Tampoco es una “técnica espiritual” dado que no puede ser elaborada a partir de elementos descubiertos en diferentes religiones o creencias. Ni menos aún, una forma de absorción del “yo” humano en el “yo” divino. **La espiritualidad es un don de Dios.**

Dada la influencia de la “Nueva Era” sobre la cultura actual, los Consejos Pontificios para la Cultura y para el Diálogo Interreligioso publicaron un estudio sobre este fenómeno. Aunque este documento igualmente hace mención de otras religiones, creencias y movimientos espirituales, invita a los católicos a formarse ideas claras sobre la doctrina y sobre la espiritualidad católica, con el fin de que puedan evaluar correctamente las ideas propuestas y los fundamentos de su pensamiento. Al comparar las diferentes espiritualidades o místicas que se proponen, el mencionado documento indica que, para los cristianos, la vida es una relación espiritual con Dios. Por el don de su gracia, esta vida se hace progresivamente más profunda y este camino aclara también nuestra relación con los demás y con el universo. En este contexto, el único fundamento de la Iglesia Católica es Jesucristo, que está en el núcleo de cada acto y de cada mensaje cristiano.

¿Qué es, entonces, la espiritualidad católica?

Es el espíritu de vida inspirado en el Evangelio, que propone tomar como modelo la vida de Jesús. El Evangelio es, pues, la piedra angular de la acción de los cristianos. Por esto, podemos exclamar con toda sinceridad con el Apóstol Pablo: “Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí” (*Gal. 2,20*).

Debemos comprender bien que la fe en el Dios Amor es la fuente de la espiritualidad cristiana. La fe no consiste solamente en pertenecer a una institución. No solo creemos por el hecho de que nuestra fe esté asociada a las declaraciones y prescripciones de quienes dirigen la Iglesia; tampoco nos salvaremos por obedecer dogmas y mandamientos. Somos creyentes porque hemos sido transformados por el encuentro con Jesucristo; porque, seducidos por su persona, hemos experimentado la necesidad de ser iluminados, guiados y ayudados por Él, como también por nuestro prójimo en el cual se revela Jesús.

Esta relación es la que nos permite cambiar nuestra manera de vivir, personalmente y en pareja, en plenitud. A partir de este deslumbramiento (y es un auténtico ideslumbramiento!) puede nacer la espiritualidad cristiana pero, sobre todo, alcanzar su pleno desarrollo. La espiritualidad no es, pues, una “técnica” que se puede asimilar observando ciertas reglas o que uno mismo puede “fabricar” a partir de ciertos elementos escogidos.

Para los cristianos, el fundamento de la espiritualidad se encuentra anclado en la persona de Jesús y en su mensaje. La Palabra de Dios es la que nutre y guía todo el obrar cristiano. La espiritualidad es la respuesta a seguir la llamada de Jesús día tras día. Esta vida cotidiana debe permanecer encarnada en nuestra vida actual en medio de los demás hombres y mujeres.

El amor es la identidad cristiana. A través de este amor los demás deberán reconocer que los cristianos somos discípulos de Jesús. A través de Él damos a conocer el Espíritu del Señor y animaremos a los demás a hacer el bien y a practicar la justicia. Por Él es posible superar la monotonía de la vida cotidiana y encontrar nuevos horizontes de vida en el mundo de hoy.

El itinerario de la espiritualidad, la búsqueda de una espiritualidad auténtica, la madurez de la experiencia cristiana en estos tiempos de grandes cambios, constituye un camino de crecimiento que nos permite entrar en contacto con nuestro “yo” interior, con nuestro prójimo y con Dios.

Esta forma de espiritualidad imprime un verdadero sentido a la existencia, puesto que la fe cristiana ve al hombre como un ser inacabado, es decir, como un ser en pleno desarrollo. Es una llamada al progreso y a la santidad que involucra a todos los hombres y mujeres. Sin embargo, es necesario comprender bien qué es la santidad. Al decir de San Francisco de Asís: “la santidad no es la realización de sí mismo, ni la plenitud que uno mismo logra. Es, ante todo, el vacío que se acepta y que Dios viene a llenar en la medida en la que uno se abra a esa plenitud. Nuestra nada, si es aceptada, se convierte en el espacio libre donde Dios puede aún crear”.

Si deseamos hoy en día ser creativos y atractivos, debemos dejar a Dios el espacio ocupado por nuestro egoísmo y por nuestra sed de poder.

5. Textos de profundización

A continuación se presenta un corto extracto de la Encíclica *Fides Et Ratio* (Fe y Razón – Cap. III, 24–25) de su Santidad Juan Pablo II. Allí se tratan asuntos pertinentes a la espiritualidad de nuestro tiempo.

Caminando en búsqueda de la verdad

24. “Cuenta el evangelista Lucas en los Hechos de los Apóstoles que, en sus viajes misioneros, Pablo llegó a Atenas. La ciudad de los filósofos estaba llena de estatuas que representaban diversos ídolos. Le llamó la atención un altar y aprovechó enseguida la oportunidad para ofrecer una base común sobre la cual iniciar el anuncio del kerigma²: «Atenienses —dijo—, veo que vosotros sois, por todos los conceptos, los más respetuosos de la divinidad. Pues al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, he encontrado también un altar en el que estaba grabada esta inscripción: “Al Dios desconocido”. Pues bien, lo que adoráis sin conocer, eso os vengo yo a anunciar» (*Hch* 17, 22-23). A partir de este momento, san Pablo habla de Dios como creador, como Aquél que trasciende todas las cosas y que ha dado la vida a todo. Continúa

después su discurso de este modo: «El creó, de un sólo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra fijando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar, con el fin de que buscasen la divinidad, para ver si a tientas la buscaban y la hallaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros» (*Hch 17, 26-27*).

El Apóstol pone de relieve una verdad que la Iglesia ha conservado siempre: en lo más profundo del corazón del hombre está el deseo y la nostalgia de Dios. Lo recuerda con énfasis también la liturgia del viernes Santo cuando, invitando a orar por los que no creen, nos hace decir: «Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que te busquen, y, cuando te encuentren, descansen en ti» (22). Existe, pues, un camino que el hombre, si quiere, puede recorrer; inicia con la capacidad de la razón de levantarse más allá de lo contingente para ir hacia lo infinito.

De diferentes modos y en diversos tiempos el hombre ha demostrado que sabe expresar este deseo íntimo. La literatura, la música, la pintura, la escultura, la arquitectura y cualquier otro fruto de su inteligencia creadora se convierten en cauces a través de los cuales puede manifestar su afán de búsqueda. La filosofía ha asumido de manera peculiar este movimiento y ha expresado, con sus medios y según sus propias modalidades científicas, este deseo universal del hombre.

25. «Todos los hombres desean saber» (23) y la verdad es el objeto propio de este deseo. Incluso la vida diaria muestra cuán interesado está cada uno en descubrir, más allá de lo conocido de oídas, cómo están verdaderamente las cosas. El hombre es el único ser en toda la creación visible que no sólo es capaz de saber, sino que sabe también que sabe, y por eso se interesa por la verdad real de lo que se le presenta. Nadie puede permanecer sinceramente indiferente a la verdad de su saber. Si descubre que es falso, lo rechaza; en cambio, si puede confirmar su verdad, se siente satisfecho. Es la lección de san Agustín cuando escribe: «He encontrado muchos que querían engañar, pero ninguno que quisiera dejarse engañar» (24). Con razón se considera que una persona ha alcanzado la edad adulta cuando puede discernir, con los propios medios,

entre lo que es verdadero y lo que es falso, formándose un juicio propio sobre la realidad objetiva de las cosas. Este es el motivo de tantas investigaciones, particularmente en el campo de las ciencias, que han llevado en los últimos siglos a resultados tan significativos, favoreciendo un auténtico progreso de toda la humanidad.

No menos importante que la investigación en el ámbito teórico es la que se lleva a cabo en el ámbito práctico: quiero aludir a la búsqueda de la verdad en relación con el bien que hay que realizar. En efecto, con el propio obrar ético la persona actuando según su libre y recto querer, toma el camino de la felicidad y tiende a la perfección. También en este caso se trata de la verdad. He reafirmado esta convicción en la Encíclica *Veritatis Splendor*: «No existe moral sin libertad [...]. Si existe el derecho de ser respetados en el propio camino de búsqueda de la verdad, existe aún antes la obligación moral, grave para cada uno, de buscar la verdad y seguirla una vez conocida» (25).

Es, pues, necesario que los valores elegidos y que se persiguen con la propia vida sean verdaderos, porque solamente los valores verdaderos pueden perfeccionar a la persona realizando su naturaleza. El hombre encuentra esta verdad de los valores no encerrándose en sí mismo, sino abriéndose para acogerla incluso en las dimensiones que lo trascienden. Ésta es una condición necesaria para que cada uno llegue a ser sí mismo y crezca como persona adulta y madura”.

Notas del capítulo 1

1. Nueva Era. En sentido estricto, no es un movimiento religioso, ni un culto ni una secta. Es, más una red de adeptos cuya principal característica es pensar globalmente y obrar inspirándose en diferentes culturas y en campos tan variados como la música, el cine, seminarios, talleres, retiros, terapias y otros eventos y actividades. Se trata de un movimiento sincretista muy próximo a las religio-

nes esotéricas y al ocultismo. Ha tomado elementos prestados del cristianismo, de la filosofía, de la ciencia física, de la astronomía, de la psicología moderna, de las religiones orientales y de su propia filosofía. Es, pues, un movimiento peligroso. Ciertamente, no es inofensivo.

2. Kerigma: Primer anuncio

Pistas para la reflexión

- Expresar lo que más nos ha interpelado en este capítulo.
- ¿De qué manera los valores del Evangelio guían nuestra espiritualidad?
- Después de haber reflexionado sobre este tema, describamos lo que entendemos por espiritualidad. (Ver las preguntas formuladas al comienzo del capítulo en el número 1)

La Palabra de Dios

Con la ayuda del Consiliario, os invitamos a escoger de los siguientes textos, la lectura que mejor convenga a vuestro equipo para el estudio de este capítulo. Pero, igualmente podéis escoger otro texto diferente.

- *Gál 1, 6 – 10* (... no hay otro Evangelio)
- *1Cor 9, 24 – 27* (... nosotros aspiramos a una corona incorruptible)
- *Hch 17, 22 – 31* (... al Dios desconocido)
- *Rom 1, 16 – 17* (... no me avergüenzo del Evangelio)

Sugerencias para crecer en la espiritualidad

No es el hombre el que se acerca a Dios. Es Dios quien viene al hombre para transformarlo. Nosotros estamos en este mundo para transformarlo.

- Las decisiones que tomamos ¿nos ayudan a construir mejores condiciones de vida para los demás, a mejorar nuestra familia, a crear una sociedad mejor, a favorecer un trabajo más sano? ¿Qué debemos cambiar?
- ¿Consideramos eficaz nuestro obrar cristiano en el mundo de hoy? ¿Tenemos temor de expresarnos como católicos?

Oración final

Cada equipo puede escoger una plegaria diferente, o entonar un canto, o recitar una oración personal compuesta por el matrimonio que recibe o por otra pareja del equipo.

Salmo 67 (66)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
Ilumine su rostro sobre nosotros:
Conozca la tierra tus caminos,
Todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios,
Que te alaben los pueblos;
¡que todos los pueblos te alaben!

Que canten de alegría las naciones,
Porque riges el mundo con justicia,
Riges los pueblos con rectitud,
Y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios,
Que te alaben los pueblos;
¡que todos los pueblos te alaben!

La tierra ha dado su fruto;
Nos bendice el Señor nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
Hasta los confines del orbe.

Oh Dios,
Que te alaben los pueblos;
¡que todos los pueblos te alaben!

Capítulo 2
**Los fundamentos
de la espiritualidad
cristiana**

1. Para preparar la reunión

- ¿Qué entendemos por santidad?
- ¿Aspiramos a ser santos?

2. Introducción

La Sagrada Escritura es la fuente de la espiritualidad cristiana y sobre ella se basa tanto la enseñanza de la Iglesia como la liturgia. Así, pues, el Evangelio constituye la piedra angular de toda espiritualidad cristiana. El P. Caffarel llamaba la atención en el sentido de que no debemos equivocarnos sobre el significado de la palabra “espiritualidad”. Para él “la espiritualidad es la ciencia que trata de la vida cristiana y de los caminos que conducen a su pleno desarrollo”.

Al analizar algunas reacciones de las parejas en relación con esta definición, el Padre Caffarel había percibido un grave malentendido. En efecto, algunas parejas consideraban la espiritualidad cristiana como una especie de “hobby”, y en el mejor de los casos, como la ciencia de la oración y de la virtud. A este respecto, nuestro Fundador precisaba: “La vida cristiana debe ser comprendida en su globalidad. Ésta, no es solamente culto, ascetismo¹ y vida interior. Al mismo tiempo, es servicio a Dios en los lugares designados por Él: la familia, la profesión y la sociedad”².

En consecuencia, la evolución espiritual del cristiano no puede detenerse. Por el contrario, en esencia es dinámica puesto que responde a la voluntad del Dios-Amor que llama a cada uno a alcanzar su plenitud de vida, cualquiera que sea su edad. Esto significa que la espiritualidad cristiana evoluciona en la medida en que progresa la unión de la persona con Dios y su grado de intimidad con Cristo. Este progreso se basa en el crecimiento personal, la psiquis y, principalmente, en todo lo relacionado con la influencia de la cultura, la educación, la escuela, la Iglesia y, muy en particular, de la familia.

La espiritualidad cristiana no se reduce al conocimiento fragmentario de Dios y de la persona de Jesús. Este conocimiento debe ser progresivo porque fundamentalmente consiste en la adhesión dinámica de la persona a este misterio de fe.

3. La realidad

Nota: Os sugerimos realizar aquí un ejercicio de discernimiento sobre la realidad tal como se vive en vuestro país, en vuestra región, en vuestra parroquia, esto es, en el sitio donde cada uno vive. Os invitamos a analizar con objetividad vuestra situación concreta, tratando sobre todo de precisar todo aquello que, en relación con los fundamentos de la espiritualidad cristiana, os plantee algún problema o os llene de esperanza. Para introducirnos en esta reflexión, os proponemos algunos puntos:

- Hoy vivimos en un mundo que experimenta una profunda crisis de espiritualidad y, al mismo tiempo, un terrible encerramiento en uno mismo. Sin embargo, la necesidad espiritual jamás ha sido tan evidente, y el deseo de compartirla pocas veces ha sido tan ardiente entre los jóvenes.
- Durante muchos siglos la religión dirigió el comportamiento de los seres humanos. No obstante, hoy en día las cosas han cambiado radicalmente. La sociedad moderna, enmarcada dentro del movimiento general de racionalización del mundo, se ha puesto en la tarea de desmitificarlo, rechazando la religión, puesto que ésta plantea la propuesta de un mundo ordenado por Dios. Así, la cultura dominante de nuestro mundo occidental aún cree que todo es posible dominarlo por medio de la previsión. Sin embargo, con el progreso de la ciencia ha comenzado a percibir sus límites.

“La ciencia se ha dado cuenta de que más allá de lo realmente accesible a sus instrumentos de medición, existe una ‘realidad velada’ a la cual no tiene acceso directo. Hoy, la ciencia sabe que no puede

abarcarlo todo. Ciencia y espiritualidad son dos ventanas complementarias que permiten al hombre aprehender la realidad”. (Trinh Xuan Thuan).

- Sólo una fe profunda, basada en el conocimiento de la persona de Jesús, encarnada en la vida cotidiana, es capaz de irradiar su amor en nuestras relaciones con el prójimo. Solamente una convicción personal del papel activo del cristiano en la historia de la humanidad puede superar la crisis de fe que se vive en el mundo de hoy. Existe una relación estrecha entre “razón y fe” necesaria para afrontar el desafío que se le presenta al creyente de hoy.
- En este contexto, ¿cuál será el futuro de la religión? ¿Qué sentido podrá tener el continuar hablando de espiritualidad y, más aún, de espiritualidad conyugal en el mundo de hoy?

(Os invitamos a anotar aquí vuestras propias observaciones)

4. Reflexiones

A continuación se presenta un corto extracto de la Encíclica *Veritatis Splendor*, de su Santidad Juan Pablo II (Cap. 1, n° 6-8). En este documento, se puede apreciar cómo la esencia de la espiritualidad cristiana consiste en seguir a Jesucristo y adherirnos a su persona compartiendo su “proyecto de vida”³, cumpliendo, así, la voluntad de su Padre.

«Se le acercó uno...» (Mt 19, 16)

6. El diálogo de Jesús con el joven rico, relatado por san Mateo en el capítulo 19 de su evangelio, puede constituir un elemento útil para volver a escuchar de modo vivo y penetrante su enseñanza moral [...]

7. «Se le acercó uno...». En el joven, que el evangelio de Mateo no nombra, podemos reconocer a todo ser humano que, conscientemente o no, se acerca a Cristo, redentor del hombre, y le formula la pregunta moral. Para el joven, más que una pregunta sobre las reglas que hay que observar, es una pregunta de pleno significado para la vida. En efecto, ésta es la aspiración central de toda decisión y de toda acción humana, la búsqueda secreta y el impulso íntimo que mueve la libertad. Esta pregunta es, en última instancia, un llamamiento al Bien absoluto que nos atrae y nos llama hacia sí; es el eco de la llamada de Dios, origen y fin de la vida del hombre. Precisamente con esta perspectiva, el concilio Vaticano II ha invitado a perfeccionar la teología moral, de manera que su exposición ponga de relieve la altísima vocación que los fieles han recibido en Cristo..., única respuesta que satisface plenamente el anhelo del corazón humano.

Para que los hombres puedan realizar este «encuentro» con Cristo, Dios ha querido su Iglesia. En efecto, ella «desea servir solamente para este fin: que todo hombre pueda encontrar a Cristo, de modo que Cristo pueda recorrer con cada uno el camino de la vida»...

«Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna?»
(Mt 19, 16)

8. Desde la profundidad del corazón surge la pregunta que el joven rico dirige a Jesús de Nazaret: una pregunta esencial e ineludible para la vida de todo hombre, pues se refiere al bien moral que hay que practicar y a la vida eterna. El interlocutor de Jesús intuye que hay una conexión entre el bien moral y el pleno cumplimiento del propio destino. Él es un israelita piadoso que ha crecido, diríamos, a la sombra de la Ley del Señor. Si plantea esta pregunta a Jesús, podemos imaginar que no lo hace porque ignora la respuesta contenida en la Ley. Es más probable que la fascinación por la persona de Jesús haya hecho que surgieran en él nuevos interrogantes en torno al bien moral. Siente la necesidad de confrontarse con aquel que había iniciado su predicación con este nuevo y decisivo anuncio: «El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la buena nueva» (Mc 1, 15).

Es necesario que el hombre de hoy se dirija nuevamente a Cristo para obtener de él la respuesta sobre lo que es bueno y lo que es malo. Él es el Maestro, el Resucitado que tiene en sí mismo la vida y que está siempre presente en su Iglesia y en el mundo. Es él quien desvela a los fieles el libro de las Escrituras y, revelando plenamente la voluntad del Padre, enseña la verdad sobre el obrar moral. Fuente y culmen de la economía de la salvación, Alfa y Omega de la historia humana (cf. Ap 1, 8; 21, 6; 22, 13), Cristo revela la condición del hombre y su vocación integral. Por esto, «el hombre que quiere comprenderse hasta el fondo a sí mismo —y no sólo según pautas y medidas de su propio ser, que son inmediatas, parciales, a veces superficiales e incluso aparentes—, debe, con su inquietud, incertidumbre e incluso con su debilidad y pecaminosidad, con su vida y con su muerte, acercarse a Cristo. Debe, por decirlo así, entrar en él con todo su ser, debe apropiarse y asimilar toda la realidad de la Encarnación y de la Redención para encontrarse a sí mismo. Si se realiza en él este hondo proceso, entonces da frutos no sólo de adoración a Dios, sino también de profunda maravilla de sí mismo»...

Si queremos, pues, penetrar en el núcleo de la moral evangélica y comprender su contenido profundo e inmutable, debemos escrutar cuidadosamente el sentido de la pregunta hecha por el joven rico del evangelio y, más aún, el sentido de la respuesta de Jesús, dejándonos guiar por él. En efecto, Jesús, con delicada solicitud pedagógica, responde llevando al joven como de la mano, paso a paso, hacia la verdad plena.

La gran pregunta que plantea el joven rico hace relación al camino de la perfección. “Es evidente que todos los cristianos, de todas las edades y órdenes, son llamados a una vida cristiana en plenitud y a la perfección de la caridad”. (LG 41).

Lo extraordinario es que la vocación cristiana a la santidad es una invitación a participar en la vida divina.

La vida cristiana o vida espiritual siempre es la vida de una persona determinada, con su historia, sus capacidades y sus limitaciones. Y su progreso está relacionado con la propia vida en sus distintas etapas. Esto quiere decir que la espiritualidad cristiana es sencillamente la forma cristiana de vivir nuestra vida.

El Papa Juan Pablo II había pedido a los cristianos “rechazar cualquier tentación de una espiritualidad íntima e individualista, que no estuviera de acuerdo con las exigencias de la caridad, ni menos aún con la ‘lógica’ de la Encarnación” (NMI 52).

La espiritualidad cristiana es histórica porque ha sido vivida en el marco de la historia humana y, por lo tanto, no se sitúa en las esferas celestiales. Así como no se puede regresar al seno materno, ni renunciar a la vida, tampoco se puede progresar en la espiritualidad cristiana permaneciendo enclaustrados y escondidos del mundo. La espiritualidad cristiana compromete a la persona con todo su ser (cuerpo, alma y espíritu).

Una espiritualidad cristiana auténtica y duradera hunde sus raíces en acciones concretas, como el servicio y el apostolado en el mundo de la familia, del trabajo, de la ciencia, de la cultura y de los servicios sociales.

Es, pues, en este contexto en el que evoluciona la vida espiritual de una persona. Esta se enriquece a través de experiencias espirituales vividas durante las diversas etapas de la vida. A cada etapa pueden corresponder una o varias experiencias espirituales; la oración, los ejercicios espirituales, la contemplación, el apostolado, los comportamientos éticos, los encuentros que con frecuencia se hallan en la raíz de cada experiencia espiritual. Por esta razón, cada persona vive su propia evolución espiritual de manera totalmente personal dependiendo, entre otras cosas, de:

- Factores individuales tales como, el sexo, el estado civil, el carácter...
- La calidad del ambiente en el que se vive
- La capacidad personal de comprender la Palabra de Dios y de los documentos de la Iglesia (doctrina)
- La vida moral y el propio comportamiento
- La vida de oración
- Su inserción en la Iglesia (ministerio)
- Su estado afectivo
- Su comprensión de lo que significa en concreto vivir cristianamente...

5. Textos de profundización

He aquí un texto notable del Papa Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* – (nº 59) sobre la vocación y la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo.

“En su existencia no puede haber dos vidas paralelas: por una parte, la denominada vida “espiritual”, con sus valores y exigencias; y por otra, la denominada vida “secular”, es decir, la vida de familia,

del trabajo, de las relaciones sociales, del compromiso político y de la cultura. El sarmiento arraigado en la vid que es Cristo, da fruto en cada sector de su actividad y de su existencia. En efecto, todos los distintos campos de la vida laical entran en el designio de Dios, que los quiere como el “lugar histórico” del revelarse y realizarse de la caridad de Jesucristo para la gloria del Padre y servicio a los hermanos. Toda actividad, toda situación, todo esfuerzo concreto – como por ejemplo, la competencia profesional y la solidaridad en el trabajo, el amor y la entrega a la familia y a la educación de los hijos, el servicio social y político, la propuesta de la verdad en el ámbito de la cultura– son ocasiones providenciales para un continuo ejercicio de la fe, de la esperanza y de la caridad”.

Danilo Mondoni concibe la espiritualidad como:

“Un conjunto de principios y de prácticas que caracterizan la vida de un grupo de personas relacionándolas con lo divino, con lo trascendental, con la vida del Espíritu. Es lo que acontece con aquel a quien se le ha dado la fe, las diferentes maneras por medio de las cuales ha experimentado esta trascendencia, los medios según los cuales la vida es concebida y vivida”⁴.

El concepto cristiano del ser humano señala un aspecto muy importante de la espiritualidad puesto que compromete a toda la persona, cuerpo, alma y espíritu. Por esto, es necesario afirmar que una espiritualidad que haga relación solamente al espíritu, muy fácilmente desemboca en un “angelismo” desencarnado que debe ser rechazado.

El angelismo de quienes se evaden del mundo bajo el pretexto de rendir culto a Dios debe ser evitado⁵. Por lo tanto, las ideas que serán presentadas a continuación se fundamentan en la concepción integral de la persona⁶.

Según Mondoni, la espiritualidad cristiana representa:

—la vida en el Espíritu o vida cristiana en sí misma (orientada hacia el Padre a través de Jesucristo, en el Espíritu Santo),
 —las diferentes formas de experimentar y de crear la vida en Cristo,
 —la realidad vital que se construye con el don de la gracia,
 —la unión progresiva con Dios, en la cual la fuerza del Espíritu Santo conduce a una creciente vida espiritual, haciendo que el cristiano sea capaz de acoger y de conocer los secretos de Dios; esta es una realidad teológica.

La espiritualidad cristiana nos revela, pues, la vida cristiana en sí misma, en la cual Dios es el primero y el último. Así, la vida espiritual en el cristianismo parte de la fe en la persona de Jesús. Adherirse a su Palabra representa la entrada de Dios en la vida del ser humano, no como una idea sino como una persona viva. Sin embargo, no hay espiritualidad cristiana sin la cooperación con Cristo y con la comunidad de los creyentes.

Para concluir, se ofrecen algunos aspectos de la vida cristiana, presentados por Flavio Cavalca de Castro, Sacerdote Consiliario de los ENS de Brasil. Ante todo, él se plantea la siguiente pregunta:

“Si la espiritualidad tiene como fin conducir a la perfección de la vida cristiana, ¿en qué consiste esta vida cristiana? ¿Qué significa crecer en la vida cristiana?”⁷

He aquí una síntesis de su pensamiento al respecto:

- llegar a participar más en la vida divina (dejando obrar a Dios en nosotros mismos),
- desarrollar al máximo nuestras posibilidades, esto es, los dones que el Señor nos ha regalado (parábola de los talentos),
- crecer en la santidad, es decir, dejarse conducir por las llamadas de Dios, con el riesgo que esto conlleva,
- dejarse impregnar cada vez más por las ideas de Jesús, por su manera de pensar y por su forma de actuar,
- ser sumisos a la voluntad de Dios que jamás es una imposición,

- estar siempre orientados hacia el bien, hacia la justicia, hacia el amor sin restricciones,
- desarrollar las cualidades que Dios ha depositado en cada mujer y en cada hombre,
- dejar que el amor de Dios guíe nuestros cuerpos y nuestro espíritu,
- cumplir con las exigencias morales y con las obligaciones religiosas.

Notas del capítulo 2

1 Ascetismo: palabra griega que simplemente significa “ejercicio”. Practicar el ascetismo es ejercitarse para adquirir musculatura espiritual con el fin de poder recorrer con mayor facilidad el camino del Bien. El ascetismo sólo se justifica si se practica “por amor”, “con vistas a” y por el “provecho de”. Cuando se practica solamente por beneficio personal y no por el bien de los demás, se desvía peligrosamente, pierde sentido, se vuelve inútil, sospechoso y de ninguna manera recomendable. El ascetismo también puede definirse como una purificación del alma por la renuncia a los bienes materiales.

2 Caffarel, Henri. “Un mot suspect”. Carta Mensual de los Equipos de Nuestra Señora. Año III, N° 8 – junio de 1950.

3. Proyecto de vida: Plan que puede ser escrito para que la persona o la pareja puedan visualizar mejor las vías que deben seguir para alcanzar sus objetivos y metas. Gracias a él, la persona o la pareja pueden mantener vivos los valores evangélicos que guiarán su comportamiento y su ética. Son estos los valores que dirigirán su vida.

4. Mondoni, Danilo. Teologia da espiritualidade Cristã. São Paulo: Edições Loyola, 2002, p. 18.

5. Nótese, sin embargo, que la vida de clausura de algunas órdenes religiosas, no significan evasión del mundo sino retiro y recogimiento como medio de consagración a la oración de intercesión.

6. “Recordemos que el hombre no está compuesto de dos elementos contradictorios ni divergentes: el cuerpo y el espíritu. Se trata de un cuerpo animado por un alma encarnada. El hombre es un todo, una unidad. Cualquier fórmula dualista que pretenda que la creatura creada por Dios a su imagen está compuesta por dos realidades yuxtapuestas (ni siquiera decimos opuestas) debe ser rechazada. (Caffarel, Henri. LA Chair Et L'esprit Dans Le Mariage. Dans L'anneau d'Or. Numéro 1 – 1945 – p. 9).

7. De Castro, Flavio Cavalca. “Retiro sobre la espiritualidad conyugal” Aparecida, pp. 2-4.

Pistas para la reflexión

- Expresar lo que nos haya interpelado con más fuerza en este capítulo.
- San Pablo afirmó: “Porque para mí la vida es Cristo...” (*Fil 1,21*). Esta expresión no pueden experimentarla quienes no viven la fe cristiana. Dicho de otra manera: el contenido de la espiritualidad cristiana no puede ser percibido sino por el conducto de la experiencia personal y de la vida espiritual que exigen el contacto constante con la Palabra de Dios que los aclara y los nutre.
- ¿Cómo vivir concreta y encarnadamente esta espiritualidad cristiana en el día a día?

La Palabra de Dios

Con la ayuda del Consiliario, os invitamos a escoger de los siguientes textos, la lectura que mejor convenga a vuestro equipo para el estudio de este capítulo. Pero, igualmente podéis escoger otro texto diferente.

- *Jn 4, 5-30* (Jesús y la Samaritana)
- *Jn 3, 1-8* (renacer: Jesús y Nicodemo)
- *Rom 7, 14-25* (la fuerza del pecado)
- *1Th 2, 14-16* (persecución por el Evangelio)
- *Col 3, 12-15* (soportaos mutuamente y perdonaos)

Sugerencias para crecer en la espiritualidad

Elaboremos un proyecto concreto para acceder de manera eficaz a la vida espiritual personal.

- La espiritualidad cristiana tiene como finalidad conducir a la perfección de la vida cristiana, ¿qué podemos hacer para impulsar nuestro crecimiento en dicha vida cristiana?
- ¿Cuáles son los dones o los talentos con que el Señor me ha dotado y que yo podría desarrollar para mejorar mi espiritualidad?

Oración final

Cada equipo puede escoger una plegaria diferente, o entonar un canto, o recitar una oración personal compuesta por la pareja que recibe o por otra pareja del equipo.

Salmo 1

¡Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche!

Será como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da fruto en su sazón, y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin.

¡No así los impíos, no así! Serán paja que arrebatara el viento. En el juicio los impíos no se levantarán, ni los pecadores en la asamblea de los justos; porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal.

Capítulo 3

La conyugalidad

1. Para preparar la reunión

Para la preparación de este capítulo y antes de leerlo, os invitamos a reflexionar sobre los cambios ocurridos en vuestra vida de matrimonio y en vuestro comportamiento como casados.

2. Introducción

¿Qué se entiende por conyugalidad?

La conyugalidad es la “íntima comunidad de vida y de amor”¹ vivida por la pareja casada. A partir de la concepción personalista del sacramento del matrimonio, el consentimiento de los esposos en el matrimonio no puede ser considerado solamente como un acto único vivido el día de la ceremonia. Es la expresión del don recíproco y permanente de los esposos. El matrimonio aún todos los aspectos de la vida cotidiana de la pareja. La conyugalidad hunde sus raíces en el amor vivido a lo largo de la vida de los cónyuges.

El amor de éstos (el amor conyugal) puede tener como modelo ideal el amor de Dios para con su pueblo, y el de Cristo con su Iglesia. Este amor también puede ser visto como el símbolo visible de la realidad invisible del amor de Dios.

La teología otorga gran importancia a la estructura simbólica de la realidad que es signo de otra realidad, a su vez fundamento de toda realidad, es decir, Dios. Acorde con esta idea, el Papa Juan Pablo II, ha demostrado que “el cuerpo y, solamente el cuerpo, puede hacer visible aquello que es invisible: la espiritualidad en tanto que divina; el cuerpo ha sido creado para transferir hacia la realidad visible del mundo el misterio oculto de la eternidad en Dios y, de esta manera, ser su signo”.²

3. La realidad

Nota: Os sugerimos realizar aquí un ejercicio de discernimiento sobre la realidad tal como se vive en vuestro país, en vuestra región, en vuestra parroquia, esto es, en el sitio donde cada uno vive. Os invitamos a analizar con objetividad vuestra situación concreta, tratando sobre todo de precisar todo aquello que, en relación con los fundamentos de la espiritualidad cristiana, os plantee algún problema u os llene de esperanza. Para introducirnos en esta reflexión, os proponemos algunos puntos:

- Hoy en día se puede constatar la gran confusión de ideas existente en torno a los conceptos relacionados con el amor, el matrimonio y la conyugalidad. La contracepción ha tenido un desarrollo muy rápido. La publicidad difundida por los medios de comunicación y por ciertos fabricantes de productos contraceptivos, con frecuencia exalta la vida sexual centrada en el placer, en lo “inmediato”, en el egoísmo. Lo único que cuenta es la plenitud personal y el bienestar individual.
- La fidelidad ha perdido la perspectiva de durabilidad. Numerosas parejas se separan fácilmente con la primera dificultad y cada uno por separado inicia una nueva relación amorosa sin preocuparse demasiado por los hijos y por la sociedad. Se observa, igualmente, cierta exaltación de la homosexualidad y la pérdida del sentido social.
- En contrapartida, no pocos matrimonios llevan una vida espiritual encarnada en la realidad de la existencia humana. Aportan a quienes les rodean el testimonio de que una vida de santidad es posible, y de que ésta no es un privilegio de los consagrados al Señor. Entretanto, ha venido apareciendo una auténtica preocupación pastoral por la ayuda a los novios y a las parejas jóvenes. Estos manifiestan una gran sed de absoluto y de espiritualidad. Se empeñan en buscar un nuevo sentido a sus vidas, fuente de felicidad para salir del materialismo que invade el ambiente.

(Os invitamos a anotar aquí vuestras propias observaciones)

4. Reflexiones

Cuando dos personas se casan, su manera de vivir, sus costumbres, sus valores van cambiando y se adaptan necesariamente a su nuevo estado de vida.

Tomemos algunos ejemplos:

EL EMPLEO DEL TIEMPO

Los casados aprenden a organizar su vida teniendo en cuenta las necesidades de su cónyuge y de sus hijos. Ya no pueden disponer libremente de su tiempo en las actividades lúdicas, culturales, solidarias y aún religiosas, de la misma manera como lo hacían siendo solteros.

LA GENEROSIDAD

Es una actitud a tomar de común acuerdo por los esposos después de reflexionar sobre sus necesidades familiares y sobre sus responsabilidades.

LA VIDA ESPIRITUAL

Pertenece a la vida íntima de cada persona. Sin embargo, los casados pueden enriquecerse mutuamente a través del intercambio de experiencias y por medio de su oración conyugal y familiar.

LA INTEGRACIÓN DE LA VIDASEXUAL

Esta integración se realiza de forma diferente dependiendo de si se es soltero o casado. La unión sexual exige la entrega de sí mismo en todos los aspectos de la vida y no solamente en la unión de los cuerpos. Evidentemente varía según las diferentes etapas de la vida conyugal y de acuerdo con la planificación responsable de la natalidad³.

LA PRÁCTICA DEL PERDÓN

Perdonar no significa borrar para olvidar. Perdonar es, ante todo, continuar dándose a pesar de la falta. En la vida cotidiana del hogar, el perdón adquiere plenamente su significado en el sentido atribuido por el P. Varillon: “el per-

dón es la plena gratuidad del don”. La conyugalidad implica el ejercicio permanente del perdón.

EL AMOR, VALOR SUPREMO DE LA CONYUGALIDAD

iDeus Caritas est! - ¡Dios es Amor! El amor es entonces el supremo, es la síntesis, el origen y el fin de todos los demás valores. Al decir del P. Caffarel, “el matrimonio tiene un alma, que es el amor; dejar de lado el amor es condenar al matrimonio”.

En nuestros días asistimos a una sobrevaloración de las emociones y de la pasión. Lo que tiene más cabida entre nuestros contemporáneos es la imagen de un amor efímero, centrado alrededor de uno mismo.

Pero, ¿qué es el amor?

Para entender el amor conyugal debemos sumergirnos en esa asombrosa escuela de amor que es la vida comunitaria de nuestro Dios Trino. El amor originario es un amor de comunión, de la cual surge todo amor. Jesús, regalo inaudito hecho al hombre por Dios, nos ha amado como su Padre lo amó, con un amor que es donación de Sí mismo. En la conyugalidad cristiana, los esposos se entregan también con un amor activo y recíproco, que se comunica igualmente a los hijos y a los demás.

El amor conyugal consiste en donarse al otro completamente, sin reservas, sin interrupciones, sin querer recuperar cada día una parcela de un don que una vez lo hice total. Los esposos, como tales, han de «compartir generosamente todo, sin reservas y cálculos egoístas. Quien ama de verdad a su propio consorte no ama solo por lo que de él recibe, sino por sí mismo, gozoso de poderlo enriquecer con el don de sí» (Pablo VI, *Humanae vitae*, n. 9). El amor conyugal es un amor de entrega en el que sin dejar de ser erótico, el deseo humano se dirige a la formación de una comunión de personas. No sería conyugal el amor que excluyera la sexualidad o la considerase como un mero instrumento de placer. “Reconocer el papel del cuerpo en la unión del hombre y la mujer es esencial; despreciarlo bajo el pretexto de una mayor espiritua-

lidad, no es una actitud auténticamente cristiana, lo mismo que exaltarla o renunciar a integrar sus exigencias” (P. Caffarel, *Lettre Mensuelle des END*. Sept-oct, 1971)

El amor conyugal consiste en querer hacer el bien al cónyuge. La simpatía, la amistad, la ternura y el deseo del uno por el otro, son sentimientos presentes en el amor conyugal que favorecen la percepción de lo que está bien para el otro, provocan la voluntad de hacerle el bien, en suma amarlo. Sin embargo, el verdadero amor conyugal sobrepasa los sentimientos, es una decisión. En consecuencia, amar implica actuar. Aquel que quisiera amar sin actuar, manteniéndose pasivo, sin hacer nada por aquel o aquella a quien ama, no mostraría sino una caricatura del amor. Amar es trabajar con el otro para superar las deficiencias, esforzarse por llegar juntos a conseguir una plenitud.

Amar es aceptar al cónyuge tal y como es. Supone vencer esa gran tentación de querer al otro a nuestra imagen y semejanza, anulándolo, sometiéndolo; la tentación de amarle sólo en la medida en que es lo que yo quiero que sea. Es creer en él, esperar de él y acoger su don. Hacer crecer el deseo del otro, el deseo de su presencia, el deseo de recibirlo, de guardarlo, de saborearlo: “Mira que yo estoy a tu puerta y llamo. Ábreme y cenaré contigo y tu cenarás conmigo” (Ap. 20). “Cuando acojo en mi tu don, brota un nuevo amor, con una significación peculiar. Es la gratitud por todo lo que tú significas para mí”. Es el reconocimiento por todo lo que recibimos el uno del otro. Esto nos lleva a buscar, a saborear, a realizar lo que al otro le agrada y así también estamos agradándole a Él.

El amor es una adhesión de la voluntad profunda de una persona a otra persona, poniendo en juego todo lo que uno es; la inteligencia, las emociones, la sensibilidad, la creatividad, la voluntad. Ese amor, que va a durar toda la vida, es como la obra de arte de un artista el cual para conseguirla pasa por crisis de expresión, a veces también por una noche oscura de los sentidos. Es una columna alrededor de la cual el hombre baila, una fuente de la cual el hombre bebe, un combate en el que los dos se determinan, como decía San-

ta Teresa de Avila, a no abandonar, a perdonarse, a volver siempre a empezar.⁴

La forma más alta de unidad que puede darse entre los esposos es la comunión que brota de ese darse y acogerse mutuamente. Y ése es el gran don del matrimonio a sus hijos, a la familia, a la iglesia, a la sociedad. Y es la presencia del Espíritu, por el sacramento, quien fortificará, hará estable y fiel, dulce y dichosa nuestra comunión.

5. Textos de profundización

Dios es Amor (Extracto Encíclica *Deus Caritas Est* del Papa Benedicto XVI)

5. (...) El hombre es realmente él mismo cuando cuerpo y alma forman una unidad íntima; el desafío del eros puede considerarse superado cuando se logra esta unificación. Si el hombre pretendiera ser sólo espíritu y quisiera rechazar la carne como si fuera una herencia meramente animal, espíritu y cuerpo perderían su dignidad. Si, por el contrario, repudia el espíritu y por tanto considera la materia, el cuerpo, como una realidad exclusiva, malogra igualmente su grandeza.

(...) Hoy se reprocha a veces al cristianismo del pasado haber sido adversario de la corporeidad y, de hecho, siempre se han dado tendencias de este tipo. Pero el modo de exaltar el cuerpo que hoy constatamos resulta engañoso. El eros, degradado a puro “sexo”, se convierte en mercancía, en simple “objeto” que se puede comprar y vender; más aún, el hombre mismo se transforma en mercancía. En realidad, éste no es propiamente el gran sí del hombre a su cuerpo. Por el contrario, de este modo considera el cuerpo y la sexualidad solamente como la parte material de su ser, para emplearla y explotarla de modo calculador. Una parte, además, que no

aprecia como ámbito de su libertad, sino como algo que, a su manera, intenta convertir en agradable e inocuo a la vez. En realidad, nos encontramos ante una degradación del cuerpo humano, que ya no está integrado en el conjunto de la libertad de nuestra existencia, ni es expresión viva de la totalidad de nuestro ser, sino que es relegado a lo puramente biológico. (...) Ciertamente, el eros quiere remontarnos “en éxtasis” hacia lo divino, llevarnos más allá de nosotros mismos, pero precisamente por eso necesita seguir un camino de ascesis, renuncia, purificación y recuperación.

6. (...) En la traducción griega del Antiguo Testamento, el vocablo “ágape” se convirtió en la expresión característica para la concepción bíblica del amor. En oposición al amor indeterminado y aún en búsqueda, este vocablo expresa la experiencia del amor que ahora ha llegado a ser verdaderamente descubrimiento del otro, superando el carácter egoísta que predominaba claramente en la fase anterior. Ahora el amor es ocuparse del otro y preocuparse por el otro. Ya no se busca a sí mismo, sumirse en la embriaguez de la felicidad, sino que ansía más bien el bien del amado: se convierte en renuncia, está dispuesto al sacrificio, más aún, lo busca.

El desarrollo del amor hacia sus más altas cotas y su más íntima pureza conlleva el que ahora aspire a lo definitivo, y esto en un doble sentido: en cuanto implica exclusividad —sólo esta persona—, y en el sentido del “para siempre”. El amor engloba la existencia entera y en todas sus dimensiones, incluido también el tiempo. No podría ser de otra manera, puesto que su promesa apunta a lo definitivo: el amor tiende a la eternidad. Ciertamente, el amor es “éxtasis”, pero no en el sentido de arrebató momentáneo, sino como camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios.

“El lazo de tres cabos” (Xavier Lacroix. Conclusión de una conferencia)⁵

El siguiente texto hace referencia a la presencia de Cristo en la pareja casada por el sacramento del matrimonio. Él está en el centro de este sacramento. Como decía San Pablo: « ¡este es un gran misterio! ».

“En una época donde la relación conyugal es cada vez más pensada y vivida como relación de pareja según una lógica dual, puede implicar para los cristianos la misión de recordar o anunciar la presencia de un Tercero en la relación. Un Tercero no solamente simbólico, como se menciona con frecuencia en las ciencias humanas, sino real, y muy real, más real que las quimeras perseguidas por nuestras pasiones.

Existen diferentes imágenes de este tercero, en la vida social, en la vida de familia, en la comunidad eclesial, y aún la hemos visto en los niños. Dios es el Tercero primordial, el tercero absoluto, cuya vida otorga al vínculo matrimonial su mayor solidez en la medida en que él es acogido.

Preciso esto, porque aún nos hace falta acoger este don. Fue así como el poeta Paul Claudel escribió: “La omnipotencia de Dios se detiene en la puerta del corazón del hombre...”

(...) Sin embargo, esto no impide el que podamos vislumbrar, atrevernos a decir, y ante todo experimentar, de qué manera la acogida del don de la vida divina, que es el de la gracia del sacramento, consolida el vínculo dándole la capacidad de renacer y recomenzar siempre.

Esto es muy concreto, lo conocemos muy bien en los Equipos. Podemos experimentar cada día, cada semana, cada mes, cómo la oración, esto es, la entrada consciente en la dinámica del don Trinitario, al hacernos entrar en un círculo de comunión más amplio que

el nuestro, consolida nuestro vínculo y nos ayuda a realizar actos que lo mantienen vivo. Esta comunión más amplia será, no exclusivamente pero sí particularmente, la comunión con nuestros compañeros de equipo”.

Notas del capítulo 3

1. Definición de vida conyugal dada por el Vaticano II.

2. Ver el texto de M. Vidal y la Teología del Cuerpo de Juan Pablo II. (La Teología del Cuerpo es el nombre asignado al conjunto de las 129 alocuciones catequéticas pronunciadas por el Papa Juan Pablo II, entre septiembre de 1979 y noviembre de 1984. Estas constituyen, hoy día, referencias ineludibles de la teología moderna).

3. “La castidad significa la integración lograda de la sexualidad en la persona, y por ello en la unidad interior del hombre en su ser corporal y espiritual. La sexualidad, en la que se expresa la pertenencia del hombre al mundo corporal y biológico, se

hace personal y verdaderamente humana cuando está integrada en la relación de persona a persona, en el don mutuo total y temporalmente ilimitado del hombre y de la mujer. La virtud de la castidad, por tanto, entraña la integridad de la persona y la integralidad del don”. (Catecismo de la Iglesia Católica N° 2337).

4. Alvaro y Mercedes Gómez Ferrer-Lozano, Los Puntos de Esfuerzo y la Participación. XI Encuentro internacional Brasilia 2012.

5. Lacroix, Xavier. “El lazo de tres cabos”. Conferencia dictada en Santiago de Compostela, durante el Encuentro internacional de los ENS. Septiembre de 2000.

Pistas para la reflexión

- Expresemos lo que más nos ha interesado en este capítulo.
- Con relación a la práctica de los valores de la conyugalidad, ¿podríamos añadir otros ejemplos adicionales a los mencionados en el texto? (Por ejemplo, la gestión de las finanzas dentro de la familia, la hospitalidad etc.).
- ¿Podríamos compartir algunas experiencias sobre la práctica de los valores en nuestra vida conyugal?

La Palabra de Dios

Con la ayuda del Consiliario, os invitamos a escoger de los siguientes textos, la lectura que mejor convenga a vuestro equipo para el estudio de este capítulo. Pero, igualmente podéis escoger otro texto diferente.

- *Mc 10,2-12* (matrimonio y divorcio)
- *Mt 19,3-9* (el verdadero amor)
- *Os 3,1-5* (esposa infiel convertida)

Sugerencias para crecer en la espiritualidad

A partir de las pequeñas cosas de la vida cotidiana, os invitamos a tomar conciencia sobre la práctica del perdón en las relaciones conyugales y en todas las demás relaciones.

Oración final

Cada equipo puede escoger una plegaria diferente, o entonar un canto, o recitar una oración personal compuesta por la pareja que recibe o por otra pareja del equipo.

Salmo 128

R/. ¡Felices los que creen en el Señor y aman enteramente su voluntad!

¡Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien.
R/.

Tu esposa será como parra fecunda en medio de tu casa;
tus hijos como renuevos de olivo alrededor de tu mesa.
R/.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!
R/.

Capítulo 4
**Los fundamentos
de la espiritualidad
conyugal**

1. Para preparar la reunión

- ¿Pensáis que en vuestro matrimonio se vive una espiritualidad conyugal?
- ¿De qué manera se expresa?

2. Introducción

La espiritualidad conyugal representa un aspecto relativamente reciente dentro de la espiritualidad cristiana que hemos estudiado en el capítulo segundo. Y fue desarrollada y valorada a partir de mediados del siglo XX bajo la influencia del P. Henri Caffarel en el seno de los Equipos de Nuestra Señora.

Según nuestro fundador, la espiritualidad conyugal es “el arte de vivir en el matrimonio el ideal evangélico propuesto por Jesús a sus discípulos”¹.

Una espiritualidad conyugal intentará orientar la vida a partir del hecho de vivir a dos, marcará la relación con Dios y con el otro a partir del hecho de vivir a dos, orientará su ascética a superar todo aquello que impida vivir a dos, encontrará en el ideal del amor humano, del amor humano en Jesús, la fuerza y la luz, la ilusión y la esperanza.

La espiritualidad conyugal ayuda al matrimonio a alcanzar un alto grado de madurez en el amor y, desde ahí, abrirse a la acción por los demás. Haciendo del Evangelio la guía de su vida, se comprometen a que la pareja y la familia sean testigos de la presencia real del amor de Dios en la Iglesia y en el mundo de hoy.

3. La realidad

Nota: Os sugerimos realizar aquí un ejercicio de discernimiento sobre la realidad tal como se vive en vuestro país, en vuestra región, en vuestra parroquia, esto es, en el sitio donde cada uno vive. Os invitamos a analizar con objetividad vuestra situación concreta, tratando sobre todo de precisar todo aquello que, en relación con los fundamentos de la espiritualidad cristiana, os plantee algún problema o os llene de esperanza. Para introducirnos en esta reflexión, os proponemos algunos puntos:

- Hace 50 años, el Evangelio formaba parte del conocimiento básico de un gran número de personas desde su más tierna edad. Se enseñaba en la familia y en la escuela. Todos los domingos era proclamado y comentado en las parroquias y era reconocido y respetado por todos. Hoy en día, su conocimiento es deficiente y fragmentado, sobre todo entre los más jóvenes. La educación religiosa, bajo el pretexto de respetar la libertad individual, no estimula la lectura de los textos sagrados ni, tampoco, el conocimiento de la persona de Jesús; de ahí que la práctica religiosa vaya en progresivo declive.
- A mediados del siglo pasado, el matrimonio cristiano no era aún considerado como un sacramento importante. No existía una espiritualidad específica de la pareja. No obstante, a partir de los años 50, ésta se fue elaborando progresivamente. Muy rápidamente, la jerarquía tomó consciencia de la riqueza y de la utilidad de esta forma de espiritualidad. El último Concilio, por su parte, se hizo eco de ella.
- En tiempos pasados, la espiritualidad estaba enmarcada y dirigida por sacerdotes y religiosos. Con frecuencia estaba reservada a una élite, bien fuera de personas o de grupos. Hoy día, la espiritualidad pertenece principalmente al campo de la conciencia individual porque responde a una llamada interior que hunde sus raíces en la fe y en la razón.
- Parece que hoy se tiene un poco más en cuenta el papel de los laicos dentro de la Iglesia, aunque aún queda mucho camino por recorrer.

(Os invitamos a anotar aquí vuestras propias observaciones)

4. Reflexiones

El Concilio Vaticano II mostró claramente que la santidad no es una especie de objetivo por alcanzar, sino una actitud de vida que se apoya en los valores evangélicos.

Esta manera de vivir es un reflejo de la vida Trinitaria. En el mundo actual es importante mostrar que los matrimonios pueden vivir esta experiencia. No es una misión reservada para algunos privilegiados. Dado que no existen cristianos de primera y de segunda clase, todos los bautizados y, por lo tanto, los laicos y las parejas cristianas han recibido una llamada de Dios para elevarse a las alturas de la santidad y del apostolado, con vistas a dar testimonio de su amor hacia los hombres.

La espiritualidad conyugal no consiste en la suma de dos espiritualidades, la de la esposa y la del marido. Estas son muy diferentes, puesto que cada miembro de la pareja posee su propia historia, su libertad y su conciencia. Sobre la base de esa íntima comunidad de amor se establece y se afianza progresivamente la alianza entre los esposos para vivir en matrimonio el ideal evangélico.

Es importante recordar que en el cristianismo todas las vías de espiritualidad parten de la fe en la persona de Jesús. Por eso, la pareja debe tener interés por iniciarse en el conocimiento de Cristo y, sobre todo, en el conocimiento de su mensaje. No obstante, contrariamente al periodo vivido por nuestros padres, el medio actual no es para nada favorable. La gran disminución del número de sacerdotes, el abandono de la enseñanza religiosa, la pérdida de confianza en la Institución de la Iglesia, la secularización cada vez más generalizada en la sociedad civil, no facilitan este conocimiento. Paradójicamente, hoy en día, tiende a desarrollarse una necesidad muy profunda de espiritualidad en diversos grupos de reflexión, de oración, de compromiso y otros. ¡Se trata de un fenómeno muy esperanzador!

LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL SE ENCUENTRA BIEN CIMENTADA EN EL SER HUMANO

Esther y Marcelo Azevedo, pareja brasileña de los ENS, han desarrollado algunas ideas al respecto. A continuación presentamos su idea central:

“La espiritualidad conyugal hace referencia a la vida espiritual, sin embargo, se encuentra profundamente encarnada, enraizada en la vida cotidiana. Esta no puede limitarse a un conjunto de ritos y de prácticas desconectadas de la vida real. La espiritualidad conyugal es un camino que conduce a Dios, bajo el impulso del Espíritu, a través del conjunto de realidades en las que vivimos. Al no estar constituida por la simple suma de dos espiritualidades individuales, de ninguna manera excluye la espiritualidad personal de cada uno de los esposos. Vivir la espiritualidad conyugal consiste en hacer actuante el sacramento por medio de gestos, palabras y acciones propias del amor natural que une la pareja”².

5. Textos de profundización

En este trabajo y siguiendo la tradición de los ENS, nos centraremos exclusivamente en la espiritualidad conyugal de los católicos que han optado por el sacramento del matrimonio.

“En el origen de la espiritualidad conyugal hay una llamada del Señor.”La vocación de nosotros, como esposos, consiste en buscar a Cristo entre los dos, el uno en el otro, el uno con el otro y el uno por el otro”³.

“(…) La fuente del amor cristiano” afirma también el P. Caffarel, no se encuentra en el corazón del hombre, sino en Dios. A los esposos que quieren amar, que quieren aprender a amar cada vez más,

no les daré sino un solo consejo: buscad a Dios, amad a Dios, permaneced unidos a Dios, abridle la puerta...⁴ Dios se encuentra en el origen del amor como también se encuentra al final. El amor viene de Dios y va hacia Dios; Dios es el alfa y la omega del amor...⁵

La espiritualidad conyugal se desprende de la gracia recibida a través del sacramento del matrimonio, y que está destinada a perfeccionar el amor de los cónyuges y a fortalecer su unidad indisoluble. Esta gracia contribuye, igualmente, a la aceptación y a la santificación mutua a lo largo de toda la vida conyugal y, también, a la educación de los hijos.

En el sacramento del matrimonio se da una doble alianza. La alianza entre los esposos que reciben el sacramento y la alianza de Cristo con ellos. He aquí “el gran misterio” del cual habla San Pablo a propósito del matrimonio y, al mismo tiempo, el gran don de Dios a su pueblo: Dios, el fiel por excelencia, se compromete con la pareja y ésta, a su vez, puede confiar plenamente en su amor fiel, gracias a la presencia y a la ayuda de Cristo.

Según la *Gaudium Et Spes*:

“(…) Los esposos cristianos, para cumplir dignamente sus deberes de estado, están fortificados y como consagrados por un sacramento especial, con cuya virtud, al cumplir su misión conyugal y familiar, imbuidos del espíritu de Cristo, que satura toda su vida de fe, esperanza y caridad, llegan cada vez más a su propia perfección y a su mutua santificación, y, por tanto, conjuntamente, a la glorificación de Dios” (GS 48,2).

El vivir la espiritualidad conyugal les permite cumplir la voluntad de Dios lo que se convierte para ellos en un camino de amor, de felicidad y de santidad. Esto es, igualmente, lo que les permite realizar su misión y su ministerio en el apostolado específico de la pareja y de la familia, en la iglesia y en el mundo.

“Parejas casadas, disponéis de poco tiempo para estudiar y profundizar en vuestra fe; algunos sufrís por ello; otros en cambio, lo tomáis como un pretexto que os dispensa de una búsqueda cuidadosa. Olvidáis que no sólo los libros hablan de Dios; en vuestros hogares tenéis, por decir así, una Biblia en imágenes ¡que no la hojeáis nunca!. Quisiera hablaros de todas esas realidades familiares que os son propias: el amor conyugal, la paternidad, la maternidad, la infancia, la casa... es esto lo que Dios ha encontrado más explícito para darse a conocer. ¡Todo esto produce celos a quienes no se casan!”⁶

Notas del capítulo 4

1. Caffarel, Henri. «Viens et Suis-Moi». Carta mensual de los Equipos de Nuestra Señora. Año XVI° n. 2 – noviembre de 1962.

2. Azevedo, Esther & Luiz Marcelo. “La espiritualidad del matrimonio: tema de un retiro espiritual”. Aparecida (SP): Editora Santuário, 2006 —pp. 77-107.

3. Caffarel, Henri. Pour une spiritualité du chrétien marié. Op. Cit. —pp. 249-250.

4. Caffarel, Henri. Lotissements. Dans L'Anneau d'Or. Numéro 35, septembre – octobre 1950 —pp. 310 à 311.

5. Caffarel, Henri. Pour une spiritualité du chrétien marié. Op. Cit. —pp. 249-250.

6. Caffarel, Henri. Votre bible en images. L'Anneau d'Or. N° 77 —p.362.

Pistas para la reflexión

- ¿Qué hemos descubierto de nuevo en este capítulo?
- ¿Encontramos alguna diferencia entre la manera de concebir nuestro matrimonio y el de aquellos que no han tenido la fortuna de conocer a los ENS?
- Intercambiamos experiencias sobre los fundamentos de nuestra espiritualidad conyugal, y confrontemos nuestras reflexiones con las de nuestros compañeros de equipo.

La Palabra de Dios

Con la ayuda del Consiliario, os invitamos a escoger de los siguientes textos, la lectura que mejor convenga a vuestro equipo para el estudio de este capítulo. Pero, igualmente podéis escoger otro texto diferente.

- *Ef 5, 21-33* ('maridos, amad a vuestras esposas')
- *Jn 15, 7-17* (Última Cena: 'permaneced en mi amor')
- *Tob 8, 4-8* (oración de Sara y Tobías la noche de bodas)

Sugerencias para crecer en la espiritualidad conyugal

“Caminante, no hay camino, se hace camino al andar”

ANTONIO MACHADO

La espiritualidad conyugal carece de un punto de llegada, es, ante todo, un camino. ¿Qué decisiones podemos tomar para construir mejor nuestro propio camino?

Oración final

Cada equipo puede escoger una plegaria diferente, o entonar un canto, o recitar una oración personal compuesta por la pareja que recibe o por otra pareja del equipo.

Dios,
no sé dónde estás.
Sé que estás en todas partes,
pero yo no te he visto nunca.

Dios,
a fuerza de buscarte,
he encontrado personas
que te buscan también.
Ellas no han querido decirme
dónde estás oculto,
pero han expresado
una gran ternura por mí.

Entonces me pregunté:
¿No será que Dios vive
en esa ternura?

En seguida, como ellos,
he tratado de expresar
la misma ternura
a aquellos que he encontrado...

BENOÎT MARCHON

«*Poemas para orar*», *Centurión*.

Capítulo 5

La madurez espiritual

1. Para preparar la reunión

- ¿Qué entendemos por madurez espiritual?
- ¿Sentimos que hemos crecido en el conocimiento de Cristo desde que entramos en los ENS?
- ¿En qué campos creemos haber realizado mayor progreso?

2. Introducción

Cuando se inicia un proyecto de unión de un hombre con una mujer, ambos tratan de conocerse mejor para crear unos lazos más fuertes entre ellos. Igualmente, en la pareja cristiana no habrá espiritualidad conyugal posible sin la búsqueda de una profunda intimidad con la persona y con el mensaje de Cristo. La espiritualidad conyugal, como cualquier proyecto de amor, comienza con un periodo de iniciación más o menos largo.

Amar a Jesús, adherirnos a su Evangelio, representa la entrada de Dios en la vida de un ser humano y, por lo tanto, en la vida de una pareja. Esta entrada no es simplemente una idea sino la presencia real de una persona viva. El amor divino puede, así, participar directamente en nuestro amor conyugal.

Cuando nos hacemos conscientes de esta relación excepcional, se puede establecer un proyecto común de vida de la pareja con Dios. Este proyecto se inaugura siempre dentro de una total libertad, sin que intervenga obstáculo alguno y a semejanza de una relación amorosa. Este recorrido no sigue siempre una línea continua, pero sí que debemos esforzarnos porque haya un progreso constante.

San Juan precisa con total claridad el proyecto divino: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él”. (Jn 3, 16-17)

Debido a nuestra debilidad y a nuestros errores, las caídas son frecuentes. Pero la presencia constante y confiada de un Padre que nos ama y que nos perdona, cambia todas las perspectivas. Como bien decía el P. Varillon: “Solamente experimentamos la paternidad de Dios a través del perdón”. Esta paternidad trata de levantarnos constantemente impulsándonos a actuar dentro de un nuevo estado de confianza. Exigencia y perdón son las dos fases inseparables del proyecto de amor que Dios tiene para nosotros.

“No existe vínculo conyugal que pueda sostenerse sin perdón. Perdonar no es “aplastarse”. No es simplemente pasar la página, rechazar el rencor, dejarse destruir en silencio. El verdadero perdón, como lo sugiere el libro del Levítico (19,17), supone poder expresar al otro el mal que nos ha hecho. Otorgar perdón es el “don más allá” de la ofensa, la renovación de la confianza, el deseo de recrear la relación. Supone la esperanza. Exige el coraje de hablar y de aclarar las cosas. Es uno de los actos humanos más difíciles que existen, así como el de pedir perdón. La gracia del Espíritu Santo es, en este caso, indispensable”¹.

3. La realidad

Nota: Os sugerimos realizar aquí un ejercicio de discernimiento sobre la realidad tal como se vive en vuestro país, en vuestra región, en vuestra parroquia, esto es, en el sitio donde cada uno vive. Os invitamos a analizar con objetividad vuestra situación concreta, tratando sobre todo de precisar todo aquello que, en relación con los fundamentos de la espiritualidad cristiana, os plantee algún problema u os llene de esperanza. Para introducirnos en esta reflexión, os proponemos algunos puntos:

- Hoy en día existe una gran desvalorización y desacralización de la institución del matrimonio. Muchas parejas viven hoy en un mundo donde muchos, no solamente han perdido los parámetros de comportamiento tradicionales

sino principalmente la confianza hacia aquellos que tradicionalmente eran los encargados de orientar.

- Como consecuencia del progreso científico y de la globalización de la economía, los guías políticos de nuestro mundo, al igual que los de las grandes religiones, no saben cómo responder a las preguntas fundamentales que jamás se habían planteado con tanta intensidad. Estas preguntas relacionadas con la autoridad, el sentido social, la información, la disponibilidad al servicio, la familia, el acceso al trabajo, la pobreza, la sexualidad, la transmisión y el respeto por la vida, la dignidad de la persona, etc., exigen un discernimiento adecuado muy difícil y que, a la vez, demanda mucho tiempo.
- Iniciar y construir una relación de pareja no es juntar, un buen día, dos personas. El matrimonio es un nuevo estado de vida en el cual cada persona se da a la otra, al tiempo que recibe del otro en forma permanente. Cada uno es transformado por la influencia de la personalidad del otro. El amor se construye a diario a través de diversos actos y actitudes: atención mutua, contactos corporales, actividades laborales, tareas domésticas, acogida a los huéspedes, educación y dirección de las actividades de los hijos, manejo de las crisis, reconciliaciones... ¡Todo esto es vivir la conyugalidad!
- En el campo de la espiritualidad conyugal no existe la “inmediatez”. Su realización exige un largo camino durante el cual las parejas se unen, se separan, afrontan las crisis y se vuelven a unir ...

(Os invitamos a anotar aquí sus propias observaciones)

4. Reflexiones

La intimidad con Dios no surge de un momento a otro en la pareja como consecuencia milagrosa de las gracias extraordinarias recibidas el día del matrimonio. No somos nosotros los que hacemos a Dios presente y activo en nuestra pareja, en la Iglesia y en el mundo a punta de lanza y de buena voluntad. Sólo será posible, en la medida en que dejemos actuar a Jesús en nosotros mismos.

La espiritualidad conyugal necesita un tiempo de iniciación. De la misma manera que se necesita mucho tiempo antes de llegar a la vida adulta, hace falta un tiempo suficiente, con frecuencia de varios años, para descubrir y aprender a crecer en la profundidad de la alianza divina. Al igual que el árbol no da fruto cuando es pequeño, ¡hay que dar tiempo al tiempo! El amor, como el árbol, tiene necesidad de echar raíces profundas para desarrollarse al ritmo de las estaciones y así poder dar fruto.

Se comprende así que una espiritualidad conyugal naciente no puede reducirse a una simple iniciación a la vida espiritual. Esta última ciertamente es necesaria pero es insuficiente. Sería tanto como contentarse con permanecer en la superficie sin echar raíces profundas. Se hace necesario no solamente preparar la tierra que va a recibir la semilla sino acompañar la planta durante su crecimiento. Esta búsqueda cuidadosa no se realiza permaneciendo aislados sino en el seno de un equipo de parejas. “al conocer su propia debilidad y el límite de sus fuerzas... y porque tienen una fe inquebrantable en la eficacia de la ayuda mutua fraterna, han decidido formar equipo”².

Con la ayuda del Consiliario y de los demás miembros del equipo la espiritualidad conyugal se fortalece poco a poco, a través de un proceso cada vez más adulto. Si la espiritualidad conyugal se inspira en el amor de Dios (a lo que debemos tender desde el primer momento), ésta crece y se desarrolla progresivamente gracias a la pedagogía que presentaremos en el capítulo séptimo.

Tanto el P. Caffarel como los cuatro últimos Papas están convencidos de que sólo una espiritualidad viva y madura puede llevar a las parejas a regenerarse y a hacer atractiva la fe en el día de hoy. Para hacerla atractiva, se debe hacer por el camino de la seducción y no por medio de estrepitosas declaraciones, ni en medio de acontecimientos extraordinarios.

“El Señor le dijo: «Sal y quédate de pie ante mí en la montaña. El Señor va a pasar. Pasó primero un viento fuerte e impetuoso que hendía las montañas y quebraba las rocas; pero no estaba el Señor en el viento. Al viento siguió un terremoto; pero no estaba el Señor en el terremoto. Al terremoto siguió un fuego, pero no estaba el Señor en el fuego. Al fuego siguió un ligero susurro. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto y, saliendo afuera, se quedó de pie a la entrada de la gruta.» (1R 19, 11-13)

El Reino de Dios no está en la tempestad ni el temblor de tierra, ni en el fuego, sino en la presencia débil, simple y concreta del testimonio de una vida de amor, de perdón y de compartir. ¡Este Reino de Dios está en medio de nosotros! ¡No hay que buscarlo afuera!

Habiéndole preguntado los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios, les respondió: «El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: “Vedlo aquí o allá”, porque el Reino de Dios ya está entre vosotros.» (Lc 17, 20-21).

La espiritualidad conyugal se da también en relación estrecha con las etapas de la vida. En cada etapa de la vida, una voz interior nos impulsa a buscar el sentido y a dar el valor correspondiente a nuestra vida cotidiana. La vida espiritual también se encuentra estrechamente ligada a la vida concreta de la mujer, del hombre, a sus expectativas, a sus posibilidades, como también a sus limitaciones, a sus miserias, a sus éxitos y fracasos. En una palabra, a toda su historia.

Como en las etapas que conducen a la edad adulta, la madurez espiritual evoluciona y crece continuamente con la edad y las necesidades de las personas.

Para permanecer activos en cada etapa de la vida, es necesario estar atentos a los signos de los tiempos para descubrir la voluntad de Dios todos los días, buscando la verdad sobre nosotros mismos y experimentando el encuentro y la comunión con los que están a nuestro alrededor.

5. Textos de profundización

El fin de la Espiritualidad Conyugal: La santidad³

«Estamos llamados a la santidad, pero, un santo no es como muchos lo imaginan, una especie de campeón que realiza proezas de virtud y hazañas espirituales. Es ante todo un hombre seducido por Dios. Y que entrega a Dios su vida entera... Vosotros estáis llamados a la santidad. Y es en y por el matrimonio como debéis tender hacia ella.»⁴

La santidad no es solamente una meta sino una actitud de vida, una forma de comportarse día tras día, siguiendo los valores evangélicos, como plenitud de la vida cristiana y experiencia de la caridad. Es responder al llamado de Cristo: «ven y sígueme». «Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad»⁵

La santidad hace referencia a la semejanza con Dios. Es decir a la disponibilidad que por la gracia, permite responder a la llamada a la santidad. La imagen de Dios, que es un don gratuito para los hombres, se convierte en realidad cuando la pareja deja obrar libremente al Espíritu en su vida. El texto de Mt 5 muestra el giro que hace Jesús. El Antiguo Testamento habla de la «santidad» y Jesús teniendo en cuenta la santidad de Dios Padre, habla de la «perfección». La invitación es entonces a pasar de la exterioridad (santidad siguiendo la ley) a la interioridad (perfección dejando actuar a Dios en nosotros mismos) en un proceso que nos hace parecer a Dios. Ya no pensamos que la santidad es posible solamente para algunos pocos privilegiados o que hay fieles de primera y de segunda clase. Todos los laicos tienen también la posi-

bilidad de elevarse a las alturas de la santidad y del apostolado.

“El discípulo actual de Cristo no salvará su alma evadiéndose del mundo, sino al contrario, actuando en el mundo para desarrollar al máximo las potencialidades divinas de la creación.”⁶

Surge entonces la necesidad de un nuevo medio para vivir la espiritualidad: «Hoy no es suficiente ser santo; se requiere la santidad que exige la época actual, una nueva santidad, también sin precedentes». ⁷ La novedad está en que ésta se ha vuelto accesible para los laicos, en la medida en que vivan los valores, las exigencias y la bondad evangélica, encarnándolos en sus vidas insertas en el mundo.

Cidinha e Igar Fehr, antiguos responsables del Equipo Responsable Internacional, sugieren algunas ideas importantes sobre la Espiritualidad Conyugal como camino hacia la santidad⁸:

—La “espiritualidad” es el medio por el cual buscamos conocer, interpretar y comprender la voluntad de Dios sobre nuestras vidas, y cuál debe ser nuestra respuesta en el camino de la santidad. Es la orientación que le damos a nuestra vida, a partir de los valores revelados por Jesucristo,

—La “espiritualidad conyugal” orienta la vida a partir del hecho de vivir “a dos”. La vida de cada miembro de la pareja, en lo cotidiano, en su relación con el otro y principalmente en su trato con Dios, está marcada por el matrimonio,

—La verdadera espiritualidad engloba todos los aspectos de la vida. Integra en la vida espiritual todos los elementos que componen la trayectoria de la vida humana; los elementos que se encuentran dispersos en una infinidad de situaciones, actividades, condicionamientos de la vida en común, familiar, conyugal, profesional, aún si algunas veces los esposos están en conflicto entre ellos.

El P. Caffarel se preocupó especialmente de que los Equipos de Nuestra Señora no se contentaran con ser guarderías de adultos. Desde la creación del Movimiento, impulsó constantemente a las parejas a comprometerse en todos los campos de la vida y a preocuparse por ser creativos en su vida. La espiritualidad conyugal se desarrolló en búsqueda de la madurez espiritual, y ésta crece gracias a nuestra voluntad de progresar en la humanidad y en el amor de Cristo.

Todo este legado, finalmente, impulsa a las parejas a responder concretamente a la llamada de Dios a comprometerse como fermento nuevo en la Iglesia y en el mundo de hoy. Toda esta experiencia acumulada es, en efecto, capaz de regenerar el pan de nuestros días, retornándole el sabor perdido pero, sobre todo, llevándole esperanza a los heridos en el matrimonio y en la familia.

“Más que un movimiento de iniciación a la perfección y a la santidad, los miembros de los Equipos de Nuestra Señora están llamados a asegurar en la Iglesia y en el mundo de mañana, un apostolado de renovación y de esperanza”⁹

¡El Sermón de la montaña es la expresión de la madurez espiritual!

Notas del capítulo 5

1. Lacroix, Xavier. “El lazo de tres cabos”. Conferencia dictada en Santiago de Compostela, durante el Encuentro internacional de los ENS. Septiembre de 2000.

2. Carta fundacional de los Equipos de Nuestra Señora.

3. ENS. “La Espiritualidad Conyugal”. Equipo Responsable Internacional, mayo de 2011. N° 2.2.

4. Caffarel, Henri. Séduits Par Dieu. Lettre Mensuelle des Équipes Notre-Dame. XVI° année – n. 10 – juillet 1963.

5. Lumen Gentium, N° 40.

6. Guardini, 1939 – Citado por De Fiores, Op. Cit., pp. 25-26.

7. Weil, 1939. Citado por De Fiores, Op. Cit., p. 26.

8. Fehr, Maria Aparecida e Igar, « Falando de Espiritualidade conyugal ». Petropolis (RJ): Vozes, Colecao Nossa Familia, N° 10, 1994, pp.9-11. Cité par De Fiores. Op. Cit., p. 26.

9. Caffarel, Henri. « Vocation et itinéraire des Équipes Notre-Dame ». Dans l'anneau d'Or. Numéro 87-88 – Mayo – Agosto de 1959 – Numéro especial « Mille foyers à Rome » Pags. 239 à 256.

Pistas para la reflexión

- ¿Qué es lo que más nos ha interpelado en la lectura de este capítulo?
- Cuando echamos la mirada atrás, ¿en qué campo hemos adquirido mayor madurez espiritual?

La Palabra de Dios

Con la ayuda del Consiliario, os invitamos a escoger de los siguientes textos, la lectura que mejor convenga a vuestro equipo para el estudio de este capítulo. Pero, igualmente podéis escoger otro texto diferente.

- *Col 3, 12 – 17* (revestíos de todas las virtudes, sobre todo el amor)
- *Ef 1, 3 – 14* (el plan salvador de Dios)
- *Mt 7, 21 – 27* (escuchar la Palabra de Dios y ponerla en práctica)
- *Lc 10, 38 – 42* (visita de Jesús a Marta y María)
- *Lc 18, 18 – 23* ('vende cuanto tienes y sígueme')
- *Gal 3, 1 – 5* (salvados por la fe, no por la ley)

Sugerencias para crecer en la espiritualidad conyugal

Para aprovechar mejor los medios que ofrece el Movimiento, sería conveniente redescubrir la dinámica de los Puntos Concretos de Esfuerzo.

Oración final

Cada equipo puede escoger una plegaria diferente, o entonar un canto, o recitar una oración personal compuesta por la pareja que recibe o por otra pareja del equipo.

Somos dos, Señor,
mas Tú estás ahí
en el camino de nuestra vida.
Somos diferentes
mas cada uno, a su propio ritmo,
juntos avanzamos hacia Ti.
Profundizando, al paso de los días,
en el don total del uno al otro,
juntos, nos abrimos a tu amor:
Él espera de mí un gesto
que le permita ser reconfortado
y abrazado.
Yo espero de él un oído atento
a mis penas y fatigas.
Encerrados en la prisión
de nuestros egoísmos,
tenemos dificultad para encontrarte,
pero, siempre, la llanita de tu presencia
libera el amor en nosotros.
Alimentados por tu Palabra,
impregnados de tu Espíritu,
caminamos hacia Ti.
¡Bendito seas Tú! Dios con nosotros,
Emanuel.

DOMINIQUE [REVISTA ALLIANCE N° 100]

Capítulo 6
**Los medios
de la espiritualidad
conyugal**

1. Para preparar la reunión

- ¿Cuáles son los medios que más nos han ayudado a progresar en la espiritualidad conyugal?

2. Introducción

Para progresar en la vida espiritual es conveniente no solamente conocer sino también utilizar los medios indispensables para alimentar nuestra naturaleza limitada en el espacio y en el tiempo. Para esto es bueno adoptar una actitud de oración y velar por la formación religiosa.

La puesta en práctica de estos dos elementos (oración y formación) es indispensable para encontrar la coherencia entre la fe y la vida. Los tres pilares de la pedagogía de los Equipos de Nuestra Señora (orientaciones de vida, puntos concretos de esfuerzo y vida de equipo) constituyen una base sólida para ayudarnos a crecer progresivamente en la espiritualidad conyugal.

Así mismo, es importante vivir la realidad conyugal del don mutuo, no solamente en el campo espiritual sino también en el material. De esta forma, la pareja estará en mejores condiciones para disfrutar los talentos y los dones que posee con el fin de lograr la felicidad.

En este capítulo pretendemos llamar la atención sobre algunos medios, entre muchos, que nos parecen particularmente importantes.

3. La realidad

Nota: Os sugerimos realizar aquí un ejercicio de discernimiento sobre la realidad tal como se vive en vuestro país, en vuestra región, en vuestra parroquia, esto es, en el sitio donde cada uno vive. Os invitamos a analizar con objetividad vuestra situación concreta, tratando sobre todo de precisar todo aquello que, en relación con los fundamentos de la espiritualidad cristiana, os plantee algún problema u os llene de esperanza. Para introducirnos en esta reflexión, os proponemos algunos puntos:

- Hoy en día vivimos en un mundo en extremo individualista. Cada uno quiere conducir su vida a su antojo. Esta tendencia afecta también a la vida espiritual, aunque ciertamente se constata un nuevo anhelo de espiritualidad entre la juventud.
- Por otra parte, vivimos en un mundo totalmente guiado por los sentidos. Lo que no se pueda ver, entender y tocar, simplemente no existe! La razón ya no es el medio apto para convencer.
- Los jóvenes se casan cada vez menos. Tienen pavor al compromiso. Muchos cohabitan, mientras las parejas que quieren casarse, contraen matrimonio cada vez más tarde. En estas condiciones, ¿cómo hablar de espiritualidad conyugal?
- Las bienaventuranzas del mundo no se parecen en nada a las del Evangelio. Hoy se llevan otro tipo de valores. Algunos de los valores evangélicos son incompresibles para muchos.

(Os invitamos a anotar aquí vuestras propias observaciones)

4. Reflexiones

Para el cristiano, la espiritualidad consiste en creer en la persona de Jesús y permitirle habitar y dirigir su vida. Cuando hablamos de espiritualidad, debemos tomar como referencia las personas que viven con “los pies en la tierra”. Como bien decía el P. Caffarel a propósito de los matrimonios de los Equipos de Nuestra Señora: “Muy lejos de buscar los medios para evadirse del mundo, se esfuerzan por aprender cómo servir a Dios, a ejemplo de Cristo, durante toda su vida y en pleno mundo”¹.

¿Cómo realizar este ideal de vida? Los maestros de la vida espiritual sostienen que para alcanzarlo, es necesario comprometerse en un proceso voluntario y seguir una pedagogía particular, lo que exige una verdadera disciplina. La pareja que se propone vivir cristianamente su vida conyugal y familiar tiene la oportunidad de practicar la ascesis, que consiste en ejercitarse en amar al estilo de Cristo. “Los atletas se privan de todo pero lo hacen motivados para obtener un corona perecedera, mientras que nosotros lo hacemos por una imperecedera” (1Cor 9, 25).

Si la espiritualidad consiste en vivir de acuerdo con el Espíritu de Cristo, resulta evidente que sin la ayuda del mismo Espíritu es imposible lograrlo. La única manera de obtener la ayuda del Espíritu Santo es por medio de la oración. “Si vosotros, siendo malos, dais buenas cosas a vuestros hijos, cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo piden” (Lc 11, 13). Por esta razón, la oración personal y la oración conyugal ocupan un lugar privilegiado en la pedagogía de la espiritualidad conyugal.

El diálogo conyugal, la ayuda mutua en el seno de la familia, el intercambio de puntos de vista y el compartir experiencias, la formación... son todos ellos medios que permiten el progreso en la vida de la pareja. Los matrimonios cristianos que desean este progreso de su espiritualidad los integran en su vida cristiana.

5. Textos de profundización

Entre los grandes medios propuestos por el P. Caffarel, para desarrollar la espiritualidad conyugal están: la escucha asidua de la Palabra de Dios, la oración personal, la oración conyugal, la sentada y la Eucaristía.

LA ESCUCHA ASIDUA DE LA PALABRA DE DIOS

“La palabra de Cristo en el Evangelio no es sólo enseñanza, mandamiento, declaración de amor, es acto; es operante. La voz que escucho al leer el Evangelio es la misma que apaciguaba la tempestad furiosa, que curaba la lepra, la misma que resucitaba los muertos, que perdonaba los pecados, que engendraba hijos de Dios”².

Existen variadas fuentes y métodos para discernir la voluntad de Dios pero todos deben estar anclados en la oración y en la lectura de la Palabra de Dios, puesto que ésta bebe en la fuente de la Revelación que Dios hizo de sí mismo. Esta última le permite al hombre caminar hacia Él, a fin de dar sentido a la vida humana.

“Por eso, desechad toda inmundicia y abundancia de mal y recibid con docilidad la Palabra sembrada en vosotros, que es capaz de salvar vuestras almas. Poned por obra la Palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno se contenta con oír la Palabra sin ponerla por obra, ése se parece al que contempla su imagen en un espejo: se contempla, pero, en cuanto se va, se olvida de cómo es. En cambio el que considera atentamente la Ley perfecta de la libertad y se mantiene firme, no como oyente olvidadizo sino como cumplidor de ella, ése, practicándola, será feliz”. (St 1, 21-25)

LA ORACIÓN PERSONAL

Mediante la meditación u oración silenciosa, encontramos en lo profundo de nuestro interior a quien, en realidad, somos. No lo que piensan o pensamos de nosotros mismos, sino a aquel o a aquella a quien Dios ve y ama. Esa persona entera y sus circunstancias de vida, sus bellezas y contradicciones; pensamientos, actos, preguntas y desafíos. Al vernos con la mirada amorosa de Dios, descubrimos y acogemos el proyecto que Él tiene para nosotros.

“La oración es una cita de amor con Jesús a la cual he sido invitado. La fe cristiana no consiste en un conjunto de creencias filosóficas o religiosas, la adhesión a la persona de Jesús de Nazaret, es la que nos conduce al Padre, bajo el soplo del Espíritu. Orar es, pues, salir al encuentro de Jesús. La oración es una cita, un cara-a-cara al cual he sido invitado”³.

LA ORACIÓN CONYUGAL

Marido y mujer se ponen en la presencia de Dios para adorarlo, alabarlo, escucharlo y pedirle su gracia para vivir el sacramento del matrimonio y su amor humano como reflejo del amor de Dios.

La oración conyugal refuerza la corriente de amor entre marido y mujer y de ambos con Dios. Cada uno conserva y desarrolla su relación personal con Dios, pero al mismo tiempo, a medida que el matrimonio avanza en su oración conyugal va estructurando una “manera conyugal de orar”

“La oración conyugal es una prolongación de nuestro sacramento del matrimonio... una de las razones de la oración es la de conservar en nosotros las gracias del matrimonio... Es un poco como si todas las noches reanudáramos el sí sacramental... Verdaderamente la oración conyugal es el tiempo fuerte del sacramento del matrimonio. Los cristianos casados se preguntan con frecuencia cómo extraer las gracias de su sacramento. Saben cómo recurrir a las gracias propias de la Penitencia y de la Eucaristía, pero ¿las del matrimonio? No se puede dudar en responder que la oración conyugal

es el medio privilegiado para obtener las gracias que el sacramento del matrimonio tiene reservadas a los esposos. Si todos los matrimonios cristianos estuviesen convencidos de la importancia de la oración conyugal, si en todos esos matrimonios, permaneciera viva la oración conyugal habría en el mundo un prodigioso crecimiento de felicidad, de amor y de gracia”⁴.

EL DIÁLOGO CONYUGAL (DEBER DE SENTARSE)

El Deber de Sentarse es un diálogo en la presencia de Dios, es mirar y escuchar al otro con la mirada de amor de Dios. Es un momento privilegiado marcado por la presencia misteriosa de un tercero, Jesús, que prometió estar presente siempre que hubiera personas reunidas en Su nombre. En el sentido más profundo, la pareja se mira, rezan juntos, conversan, intercambian puntos de vista diferentes y a través de todo eso los dos crecen en amor, aceptación y unidad.

El Deber de Sentarse existe para fortalecer el amor, para hacer crecer a los cónyuges, para elevarlos, para incentivarlos en el amor a Cristo.

“Cristo, en el capítulo 14 del Evangelio de San Lucas (*Lc 14, 28-32*) convida a sus oyentes a practicar el Deber de Sentarse. Hoy en día, en el siglo de las velocidades vertiginosas, es cada vez más oportuno aconsejar la práctica de este deber desconocido...

Antes de emprender la construcción de su hogar intercambiaron sus opiniones, evaluaron sus recursos materiales y espirituales, elaboraron un plan. Pero después de iniciar el trabajo, ¿no descuidaron demasiado sentarse para examinar juntos el trabajo hecho, reencontrar el ideal previsto, consultar al Maestro de la obra?” (P. Henri Caffarel, “Un deber desconocido”, 1945)

LA EUCHARISTÍA

“El cuerpo de Jesús, como expresión de ofrenda total, comenta un autor contemporáneo, eleva al cuerpo humano a su máxima dignidad al tiempo que

permite comparar la unión en el matrimonio con la de Cristo con su Iglesia”. El sacramento del matrimonio, signo de la unión de Dios con los esposos, está estrechamente ligado y se parece al don de Cristo en la eucaristía. Existe una relación muy estrecha entre estos dos sacramentos.

“Mi conclusión es breve, dice el P. Caffarel, ¡una sóla frase! El matrimonio es el admirable invento de Jesús a fin de que la eucaristía sea vivida entre dos”⁵.

OTROS MEDIOS DE FORMACIÓN

Se aconseja a los esposos adoptar y mantener una actitud de disponibilidad y de búsqueda, no solamente en lo relacionado con la profundización de la fe, sino en todo lo que tiene que ver con los diferentes aspectos de la vida familiar, social, pastoral y profesional. Los medios propuestos más arriba, carecerán de sentido si no se viven concretamente. Sobre todo, no se debe tener miedo a comprometerse, asumiendo diversas responsabilidades dentro del Movimiento, de la Iglesia y en el mundo. Partiendo de este compromiso y de este espíritu de pobreza —“el Espíritu de vuestro Padre, hablará por vosotros” (Mt 10, 20)— seremos reflejo del Padre frente a todos los que nos critican y frente a todos los que desconocen la Buena Noticia del matrimonio.

Notas del capítulo 6

1. Caffarel, Henri. Un mot suspect. Carta mensual de los Equipos de Nuestra Señora. Año III, n° 8 - junio de 1950.

2. Caffarel, Henri. Le Mystère de l'Évangile. Carta mensual de los Equipos de Nuestra Señora. Año XVII, n° 4 - enero de 1964.

3. Esta cita está inspirada en el recorrido sobre las enseñanzas del P. Caffarel, ofrecido por la Súper Región Francia-Luxemburgo-Suiza, en la Sesión de verano, del 28 de julio al 3 de agosto de 2002 en Massabielle - Francia.

4. Caffarel Henri. La prière conjugale. - Informe de una encuesta. Carta Mensual de los Equipos de Nuestra Señora. Número especial - marzo de 1962.

5. Caffarel, Henri. Mariage et eucharistie. En: L'Anneau d'Or - Le Mariage, Route Vers Dieu. Número especial 117-118, mayo - agosto de 1964 —pp. 242-265.

Pistas para la reflexión

- ¿Podríamos poner en común nuestra propia experiencia de Dios?
- ¿Cuáles son los medios que más nos han ayudado en el camino de la espiritualidad conyugal?

La Palabra de Dios

Con la ayuda del Consiliario, os invitamos a escoger de los siguientes textos, la lectura que mejor convenga a vuestro equipo para el estudio de este capítulo. Pero, igualmente podéis escoger otro texto diferente.

- Mt 6, 5-13 (oración del Padrenuestro)
- Lc 11, 1-13 (oración del Padrenuestro)
- Jn 13, 1-15 (lavatorio en la Última Cena)
- 1 Jn 2, 3-11 (amar de palabra y de obra)
- Lc 11, 27-28 (más dichoso el que escucha la Palabra de Dios y la pone en práctica)
- 1 Jn 5, 14-17 (pedir según la voluntad de Dios)

Sugerencias para crecer en la espiritualidad conyugal

“Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia; así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena”. (2Tm 3, 16-17)

Hagamos un proyecto para progresar en la escucha de la Palabra de Dios y frecuentar los sacramentos.

Oración final

Cada equipo puede escoger una plegaria diferente, o entonar un canto, o aún recitar una oración personal compuesta por la pareja que recibe o por otra pareja del equipo.

Salmo 42

*R./ Mi alma tiene sed de ti,
Señor Dios mío*

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.
Tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
R./

Las lágrimas son mi pan, noche y día,
mientras todo el día me repiten:
‘¿dónde está tu Dios?’
R./

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
‘Salud de mi rostro, Dios mío’
R./

De día el Señor me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza del Dios de mi vida.

Diré a Dios: “Roca mía, ¿por qué me olvidas?”

¿Por qué voy andando sombrío,
hostigado por mi enemigo?

R./

Capítulo 7
**Los Equipos
de Nuestra Señora,
escuela de espiritualidad
conyugal**

1. Para preparar la reunión

- ¿Está claro para vosotros, personalmente y en pareja, que los Equipos de Nuestra Señora son una escuela de formación al tiempo que ayudan al crecimiento de la espiritualidad conyugal?
- Si alguien os pregunta ¿qué habéis aprendido en los ENS? ¿Qué le responderíais?

2. Introducción

Los matrimonios que entran en los ENS tienen la oportunidad de vivir en una escuela de espiritualidad conyugal que les ayuda a progresar en la práctica de la oración, del diálogo conyugal, de la ayuda mutua humana y espiritual, en el discernimiento... Todos ellos valores evangélicos encarnados en la vida personal, conyugal, familiar, profesional y en sus compromisos pastorales.

Hay muchas razones para afirmar que los ENS han sido y siguen siendo un auténtico carisma (don excepcional) dado por Dios a la Iglesia:

—La inspiración y la ayuda del Espíritu Santo les fueron otorgadas al P. Cafarel y a las primeras parejas. Esto les permitió trazar un camino de descubrimientos extraordinarios sobre las riquezas del matrimonio cristiano. De igual manera, constituyó un don para aquellos que sentaron las primeras bases, y también para quienes seguirían sus pasos:

—Por medio de la pedagogía que progresivamente fue elaborada y puesta a punto por los primeros miembros de los equipos. En seguida, ésta fue desarrollada y profundizada por quienes los siguieron, adaptándola a los nuevos tiempos y a las nuevas culturas, pero siempre permaneciendo fieles al carisma fundacional.

—Por la comprensión y acogida de la Jerarquía eclesiástica, que estimuló la difusión del Movimiento.

3. La realidad

Nota: Os sugerimos realizar aquí un ejercicio de discernimiento sobre la realidad tal como se vive en vuestro país, en vuestra región, en vuestra parroquia, esto es, en el sitio donde cada uno vive. Os invitamos a analizar con objetividad vuestra situación concreta, tratando sobre todo de precisar todo aquello que, en relación con los fundamentos de la espiritualidad cristiana, os plantee algún problema o os llene de esperanza. Para introducirnos en esta reflexión, os proponemos algunos puntos:

- En un mundo donde el concepto del amor como don de sí mismo con frecuencia es cuestionado, donde la institución del matrimonio y el valor de la familia son a menudo rechazados a favor de nuevas formas de unión y de vida comunitaria, donde la moral sexual de la Iglesia es discutida, y donde muchas parejas casadas, aun católicas, viven su espiritualidad de manera individual, cada uno por su lado, ¿qué os pueden aportar los Equipos de Nuestra Señora?
- La metodología y la pedagogía de los ENS son exigentes. Está claro que nadie nos ha obligado a entrar ni a permanecer en ellos. ¿Jugamos el juego lealmente? ¿Existe en nuestro equipo una mentalidad tendiente a rechazar todo lo que exige esfuerzo en la aplicación de la pedagogía del Movimiento?

(Os invitamos a anotar aquí vuestras propias observaciones)

4. Reflexiones

La pedagogía de los ENS se basa en los encuentros y en la interacción mutua. Acoger la riqueza y la diversidad de los otros y ofrecer el fruto de los propios hallazgos constituye una experiencia extraordinaria de confianza y de participación de las experiencias de vida. En este contexto es donde el progreso se desarrolla. Toda la pedagogía está centrada en lograr esta progresión.

La pedagogía de los ENS ha sido elaborada para ayudar a los matrimonios a progresar en su espiritualidad conyugal. Esta no se logra de la noche a la mañana ni es algo que se impone desde fuera. Es una llamada interior a un esfuerzo personal y de pareja para ir ahondando, con verdad y con exigencia, en un camino de conversión que no tiene más límite que la santidad.

Los **tres pilares** de la pedagogía de los ENS son:

- Los Puntos Concretos de Esfuerzo,
- Las reuniones de equipo,
- Las orientaciones de vida.

Estos elementos se proponen ayudarnos a adoptar **tres actitudes fundamentales**:

- Buscar asiduamente la voluntad de Dios
- Descubrir la verdad sobre nosotros mismos,
- Experimentar el encuentro y la comunión.

En la evolución de la espiritualidad conyugal se deben recorrer varias etapas. Estas se encuentran relacionadas no solamente con la edad de las personas o con el tiempo de matrimonio sino, además, con los ciclos de vida de la pareja y con el estadio de la evolución espiritual de cada uno. La pedagogía de los ENS lleva al descubrimiento progresivo y en equipo de los extraordinarios recursos positivos que ofrece el matrimonio cristiano. En seguida y, gracias a la práctica de la oración, del compartir, de la escucha de la Palabra de Dios;

gracias también a los esfuerzos orientados al encuentro, a la ayuda mutua y a la comunión, los matrimonios que conforman el equipo progresan con paso firme hacia una felicidad más auténtica, profunda y comunicativa.

Todo este bagaje conduce al compromiso de las parejas como fermento nuevo en la masa de la Iglesia y del mundo.

La pedagogía de los ENS constituye, pues, una auténtica escuela en ayuda de los matrimonios para vivir mejor su ideal. En esta escuela, todas las parejas son a la vez alumnos y profesores, porque gracias a la participación de sus experiencias y a la ayuda mutua, los matrimonios se instruyen y llegan a comprender mejor a qué han sido llamados. Participar en esta “escuela” les exige adoptar una actitud dinámica necesaria para llegar a ser capaces de entregarse a los demás y a recibir de ellos con humildad.

La mística de los Equipos, su sentido profundo, se apoya sobre tres pilares fundamentales: las reuniones de los matrimonios siempre en nombre de Cristo (un equipo es más que una simple comunidad humana), la ayuda espiritual y material entre los hogares (para apoyarse en sus esfuerzos) y el testimonio (para mostrar cómo la espiritualidad conyugal, vivida en su propio contexto, es un camino que conduce al verdadero amor, a la felicidad y a la santidad). En efecto, no se es cristiano para sí mismo sino para los demás.

En la reunión de Equipo, **la Participación es un esfuerzo conjunto de ayuda mutua espiritual para avanzar en un camino de conversión comunitario**. La comunidad no existe por el mero hecho de que se reúna un grupo de gente. La comunidad se puede crear y se puede destruir. Se crea cuando se comparte de verdad la vida, cuando lanzamos al ruedo común ese don de Dios que hemos recibido.

Ese compartirse se realiza durante toda la reunión; comienza con la cena, continúa con la Puesta en común, se profundiza en el tema de estudio, se intensifica en el tiempo de oración, pero en la Participación busca un objetivo de gran calado: es el momento donde cada uno acoge el ser del otro en su

sentido más profundo; el de compartir su proyecto cristiano, su itinerario de conversión, realizando así un signo real de que somos, junto a los otros, uno en Cristo, de que el equipo quiere ser comunidad santa y sabe que una parte de la responsabilidad en esa santificación la tiene cada pareja y que no puede soslayarla si no es en perjuicio del conjunto. Es verdad que cada pareja parte de un punto, tiene unas dificultades, un ritmo diferente, una capacidad, unos “talentos”; no hay nadie que sea mejor que otro, pero tampoco hay nadie que no pueda ir haciendo fructificar lo que recibió.

El Consiliario juega un papel muy importante en el crecimiento espiritual del equipo, ayudando a los matrimonios a profundizar en el sentido profundo del sacramento y su exigencia concreta de compromiso. Hace “presente a Cristo como cabeza del Cuerpo”, ayudándolos a orar, y a discernir sobre las llamadas del Señor. El Consiliario es el hombre de la Palabra de Dios que ayuda a los miembros de los equipos a acogerla y a dejarse transformar por ella, y a abrirse a una Participación generosa sobre las actitudes que van interiorizando, los fracasos, los descubrimientos, los encuentros, el don de Dios. El Sacerdote es un eslabón estrecho entre la Iglesia, el equipo y sus miembros: “Corresponde a los sacerdotes [...] sostener la vocación de los esposos en su vida conyugal y familiar por medio de los diferentes medios de la pastoral [...], fortalecerlos con bondad y paciencia en medio de sus dificultades y de confortarlos con caridad a fin de que ellos formen familias verdaderamente ejemplares” (Gaudiun et Spes).

Por su parte, el Sacerdote Consiliario se enriquece con el contacto con las parejas que se encuentran insertas en la vida concreta de matrimonio, de padres, en sus profesiones y en sus apostolados laicales. Los matrimonios y el Consiliario se integran en un círculo de amistad y de colaboración mutuas. Los equipos se complacen en estos momentos de intercambio y de amistad privilegiados. Según el testimonio de numerosos Consiliarios, el sacerdote encuentra en el seno de un Equipo de Nuestra Señora los beneficios provenientes de la amistad, del descubrimiento más inmediato de las realidades de la vida conyugal y familiar. Esta colegialidad constituye un estímulo y un apoyo para su vida personal y para su acción pastoral.

Para concluir, la organización del Movimiento vela por los asuntos relacionados con el enlace, la animación y la difusión. Estos son indispensables para mantener el dinamismo espiritual de los matrimonios y su testimonio, asegurando la fidelidad al carisma fundacional. El equipo se preocupa por promover la profundización en la mística y en el discernimiento de los signos de los tiempos.

5. Textos de profundización

El siguiente texto es un extracto del documento Espiritualidad Conyugal preparado por el Equipo Satélite: Espiritualidad Conyugal (Cap. VII, N° 7). Recomendamos, también, leer en la Guía de los ENS, el Cap. IV, párrafos d), e), f) y g).

El rostro de los Equipos de Nuestra Señora hoy

“Las parejas que adoptan el proyecto de vivir más concretamente el ideal cristiano de su bautismo y de su matrimonio, sienten profundamente la necesidad y, a la vez, la llamada a reaccionar frente al vacío actual provocado por el ambiente individualista.

Pero, en el contexto actual, las parejas experimentan a diario la debilidad de su buena voluntad porque padecen de soledad en una sociedad cada vez más pluralista y aún con frecuencia hostil a toda forma de espiritualidad.

Deciden, entonces, formar equipo con otras parejas que comparten su análisis y el mismo deseo de vivir este ideal. Se comprometen a reunirse una vez por mes durante una noche, en nombre de Cristo resucitado, si es posible con un sacerdote que les ayude a reflexionar, tomar decisiones correctas y comprometerse con este Jesús resucitado. Descubren progresivamente que el equipo es un lugar privilegiado hoy, donde cada uno puede ser reconocido en su singularidad y en su diversidad, sea cual sea su

edad, sexo, educación, carácter, sus debilidades, conocimientos, nivel social y nacionalidad.

Estas parejas aprenden a orar las unas con las otras y las unas por las otras. Viven la experiencia del poder y de la eficacia de la ayuda mutua fraterna, cuando se trata de orar juntos, de profundizar en los conocimientos religiosos, de compartir sus alegrías, fracasos y penas, sus proyectos y su voluntad de construir sus progresos humanos y espirituales.

Gracias a esta extraordinaria experiencia, descubren progresivamente que son amados de manera particular por Jesús y por su Padre. Se sienten siempre llamados a amar más. Buscan hacer del Evangelio la guía de su vida de pareja, de su vida de familia, de su vida social y profesional. Con la ayuda de otras parejas de su equipo se comprometen a progresar juntos hacia este ideal de vida. Convencidos de las gracias que han recibido, se comprometen personalmente o en pareja con apostolados concretos que les permiten cumplir su misión como cristianos.

Rembrant nos muestra cómo el Padre posee los brazos de la pareja. Se observa que las dos manos del Padre corresponden a una mano masculina y la otra femenina, indicando que Dios es al mismo tiempo Padre y Madre

Para tratar de permanecer fieles a este ideal, han adoptado una pedagogía particular. «Se comprometen con toda libertad» a trabajar en los puntos concretos de esfuerzo que les han sido propuestos: escucha asidua del Evangelio, oración personal diaria, oración conyugal y si es posible familiar, diálogo conyugal cada mes (deber de sentarse), retiro anual en pareja, y fijarse una regla de vida.

Los hogares se comprometen en un primer momento a experimentar y enseguida a vivir lo más lealmente posible la vida de equipo y, por lo tanto, a compartir la vida del Movimiento que, al mismo tiempo, es un conjunto de equipos que viven en comunión.

Sin embargo, todo lo que estos matrimonios cristianos reciben, no es para guardarlo para ellos mismos, sino para darlo a los demás. Por esto practican, la ayuda mutua material y espiritual entre ellos, al mismo tiempo que tratan de practicar la misma hospitalidad acogedora y generosa con todos aquellos que sufren y que tienen dificultades para vivir su amor y que aspiran también a una verdadera vida, sintiéndose reconocidos como hijos del mismo Padre.

En el lugar donde se encuentran y siempre que pueden, practican un verdadero ministerio en la pastoral de pareja y de familia. De esta forma responden a la llamada del Papa, de los obispos y de sus sacerdotes”.

Pistas para la reflexión

- Expresar los que más nos ha llamado la atención en este capítulo.
- ¿Tenemos la preocupación de comunicar a nuestros compañeros de equipo, lo que hemos recibido? ¿Estamos prestos a ayudarnos los unos a los otros en este sentido?
- ¿Qué habría que mejorar? ¿Qué iniciativas tenemos para mejorar la ayuda mutua y favorecer el progreso espiritual de cada uno?

La Palabra de Dios

Con la ayuda del Consiliario, os invitamos a escoger de los siguientes textos, la lectura que mejor convenga a vuestro equipo para el estudio de este capítulo. Pero, igualmente podéis escoger otro texto diferente.

- *Hch. 2, 42; 44 - 47; 4, 32.34-35* (vida de los primeros cristianos)
- *Jn 4, 7-11* (Dios es amor; amémonos los unos a los otros)
- *Cor 12, 4-11* (diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu)
- *Cor 13, 1-7* (el amor cristiano: 'aunque hablara las lenguas'...)

Sugerencias para crecer en la espiritualidad conyugal

Cada semana escojamos un Punto Concreto de Esfuerzo para profundizar su mística y su utilidad. Para esto podemos valernos de la documentación editada por el Movimiento.

Oración final

Cada equipo puede escoger una plegaria diferente, o entonar un canto, o aún recitar una oración personal compuesta por la pareja que recibe o por otra pareja del equipo.

Cristo no tiene manos,
tan sólo cuenta con nuestras manos
para realizar su trabajo hoy día;

Cristo no tiene pies,
tan sólo cuenta con nuestros pies
para conducir a los hombres
por su camino;

Cristo no tiene labios,
tan sólo cuenta con nuestros labios
para hablar de Él a los hombres;

Cristo no tiene quién le ayude,
tan sólo cuenta con nuestra ayuda
para poner a los hombres de su lado.

Nosotros somos la única Biblia
que el pueblo aún lee.
Somos el último mensaje de Dios
escrito en hechos y en Palabras.

ANÓNIMO DEL S. XIV

Capítulo 8
**Las responsabilidades
de la espiritualidad
conyugal**

1. Para preparar la reunión

- ¿Cuál es el papel del matrimonio cristiano en el mundo de hoy?
- ¿Somos conscientes de nuestro papel evangelizador en la actualidad?
- ¿Qué podemos hacer para ello?

2. Introducción

La vida cristiana exige una participación activa en la evangelización. Jesús le pidió a sus apóstoles: « Id, pues, a las gentes de todas las naciones y hacedles discípulos míos... » (Mt 28, 19). El punto es saber cómo hacerlo en el mundo de hoy, porque los medios tradicionales parece que ya no son tan convincentes. Por un lado, se constata que nuestro mundo individualista se aleja cada vez más de la Iglesia, mientras que la cultura moderna rechaza cualquier forma de autoridad proveniente de las instituciones.

Frente a esta realidad, se nos plantean varios interrogantes: ¿no constituirá un suicidio tratar de adaptar la religión a esta nueva cultura? ¿Cómo no perder nuestra identidad de cristianos? ¿De qué manera, con una nueva forma de expresión, comunicar nuestra fe hoy en día? Y nosotros, matrimonios cristianos, ¿qué tendríamos que hacer en esta acción evangelizadora?

En este capítulo deseáramos llamar la atención sobre ciertos puntos que nos parecen importantes para que cada matrimonio cristiano pueda comprometerse de manera eficaz en la difusión del Reino de Dios. En efecto, en los Equipos de Nuestra Señora, hemos tenido la oportunidad extraordinaria de experimentar y de vivir la espiritualidad conyugal, con la ayuda de una comunidad de fe (el equipo). Este es un tesoro incomparable que no podemos guardar sólo para nosotros.

El P. Caffarel introduce su artículo sobre « El Matrimonio Apóstol » recordando que: “El sacramento del matrimonio hace de la pareja una comunidad no sólo cultural sino apostólica. Es decir, que la pareja cristiana debe

contribuir de una manera propia e irremplazable a la edificación del Cuerpo Místico...”

3. La realidad

Nota: Os sugerimos realizar aquí un ejercicio de discernimiento sobre la realidad tal como se vive en vuestro país, en vuestra región, en vuestra parroquia, esto es, en el sitio donde cada uno vive. Os invitamos a analizar con objetividad vuestra situación concreta, tratando sobre todo de precisar todo aquello que, en relación con los fundamentos de la espiritualidad cristiana, os plantee algún problema o os llene de esperanza. Para introducirnos en esta reflexión, os proponemos algunos puntos:

- De manera general, tanto los cristianos como los no cristianos, persisten en confundir la Iglesia con la jerarquía, ignorando que ella reúne a todos los bautizados.
- En nuestros días, la fe es un producto más dentro del “mercado de preferencias”. Se pueden escoger algunos elementos mientras se dejan otros: se puede ser creyente y al mismo tiempo no practicante, ser ateo y casarse por la Iglesia, creyente y vivir en un relativismo moral. Esta mentalidad es uno de los más graves problemas que afronta el cristianismo de nuestro tiempo: una fe sin compromiso, una fe disociada de la vida.
- Las nuevas generaciones no están siendo educadas ni socializadas en la religión. La sociedad civil está cada vez más secularizada. Al “desclericalizarse” obliga al cristiano a ser testigo de su fe con mayor convicción. Ya no se es cristiano de nacimiento; nos hacemos cristianos por convencimiento.
- El Magisterio de la Iglesia ha tomado conciencia del papel de la pareja y de la familia en la construcción del mundo futuro. Ha reconocido, igualmente, el surgimiento de nuevos carismas entre los laicos como una mani-

festación de la presencia del Espíritu Santo, y el florecimiento de posibles nuevos apóstolados de los laicos en el mundo de hoy.

(Os invitamos a anotar aquí vuestras propias observaciones)

4. Reflexiones

¿De qué manera los Equipos de Nuestra Señora, comunidad viva de matrimonios, pueden ofrecer una respuesta convincente y atractiva a los interrogantes que plantea el mundo de hoy?

Paradójicamente, nuestro mundo de hoy no está lejos de la situación vivida por las primeras comunidades cristianas, caracterizadas por el predominio de una cultura sin Dios, que no es exagerado definirla “neopagana”.

“Según los obispos latino-americanos reunidos en Aparecida–Brasil, no se puede ser discípulo sino en comunidad (Cfr. 278d). El discípulo por naturaleza no puede estar aislado. No puede vivir su vocación de manera privada. Aún si la cultura actual se inclina fuertemente por el subjetivismo y el individualismo consumidor, y si aún la fuerza egoísta del corazón humano trata de hacerlo vivir para ‘sí mismo’, el discípulo de Cristo debe vivir en comunidad, es decir, en Iglesia, como un elemento del Cuerpo de Cristo. Es ‘miembro del Cuerpo de Cristo’ con Cristo a la cabeza y en compañía de los demás miembros para formar este cuerpo” (Col. 1,18)¹

Los evangelistas han descrito la creación de aquella pequeña comunidad de Jesús con sus doce discípulos. Posteriormente, al leer los Hechos de los Apóstoles, se registra la vida comunitaria de las primeras comunidades cristianas y, a continuación, se advierte cómo Pablo, al ser expulsado de la sinagogas, se vio obligado a insertarse en otro espacio, primero, en las familias de los creyentes de origen judío y, luego, en las familias paganas, convirtiendo sus casas en el nuevo lugar y campo de operación del anuncio del Evangelio; no obstante, allí Pablo no tiene como principal trabajo la predicación; el anuncio es “él” mismo, quien como persona identificada con Cristo, impregna la comunidad familiar, transformando en cristianos tantos valores naturales, pero auténticamente humanos, vividos por los gentiles. En otros términos, Pablo desencadena verdaderas conversiones, despertando a la fe en la persona de Cristo y haciendo de las familias paganas, auténticas comunidades cristianas.

Nuestra estrategia, entonces, no puede ser otra diferente a la utilizada por los primeros cristianos: hacernos presentes en los hogares y en las familias para impregnar la cultura, desde su base, con los valores evangélicos. Por lo tanto, la difusión del Evangelio no puede ser masiva ni discursiva, debe ser “vivencial”, convirtiéndonos en testigos de la persona de Cristo. Por eso, hoy tenemos necesidad de reivindicar la vida comunitaria sólo a través de la cual es posible “inculturar” el Evangelio en los diferentes ámbitos de la vida humana, para transformar desde dentro las conciencias, las culturas y las costumbres con la fuerza y la luz del Evangelio.

“Discernir los signos de los tiempos”, es interpretar y reconocer la evolución de las aspiraciones y necesidades de las mujeres y de los hombres de nuestro tiempo, descubrir principalmente en las personas de cada generación, sus más angustiosos interrogantes sobre la vida presente y futura, sus necesidades y aspiraciones más profundas y sus más frustrantes desesperanzas. Es igualmente importante lanzar una mirada lúcida sobre los acontecimientos que ocurren en la sociedad. Frente a esas realidades, no podemos permanecer indiferentes puesto que hemos sido llamados a ser “levadura en la masa” (*Mt 13,33*)

La levadura que fermenta la masa es “minoría”, ¡que no significa marginalidad! Si es buena, esta levadura va a fermentar toda la masa. De la misma manera, la sal que es ínfima minoría en el pan, ¡le confiere todo su sabor!

Miembros de los ENS, debemos ser muy conscientes de la urgencia y de la exigencia de nuestra vocación cristiana para responder rápidamente a la llamada de Jesús a ser sal de la tierra, luz del mundo y levadura en la masa. Igualmente, debemos ser muy conscientes de que, como matrimonios cristianos, estamos ubicados en el núcleo de la sociedad. La familia es reconocida como célula base de la sociedad por la mayoría de los sociólogos. Estamos, pues, llamados a dar testimonio de nuestra fe, de nuestro amor y de nuestra esperanza en este mundo que navega sin rumbo en las aguas del individualismo.

No podemos permanecer con los brazos cruzados frente al anuncio de la Buena Nueva del matrimonio cristiano a todas las parejas, sean casadas, sean novios, sean cohabitantes, o casados por lo civil. Tenemos la obligación de ofrecerles la posibilidad de descubrir el matrimonio cristiano como camino de amor, de felicidad y de santidad. Este es “nuestro pueblo” según la expresión de Jean Vanier.

Por otra parte, es claro que el número de divorciados y separados aumenta de manera exponencial. Estos enfermos del amor son con frecuencia las parejas heridas al borde del camino. No podemos excluir de “nuestro pueblo” estas parejas en dificultad, los divorciados y los separados vueltos a casar. Por vocación y debido a nuestra formación, estamos llamados a lograr que ellos también pueden encontrar en su camino testigos de la ternura y de la misericordia de Dios, según la expresión de Juan Pablo II.²

En síntesis, nosotros debemos ser testigos de que Cristo es el único que puede dar sentido a nuestra vida, bien sea como personas o como parejas. Sólo así podremos contribuir eficazmente a la construcción del Reino de Dios en nuestra sociedad y llegar a ser ¡signos de la “nueva civilización del amor”!

5. Textos de profundización

“El hombre y la mujer, unidos por el amor, son la parábola viva de la comunidad divina”

Para el P. Henri Caffarel, hay cuatro aspectos que caracterizan la misión de las parejas cristianas³:

LA SANTIFICACIÓN RECÍPROCA

“Dios quiere, ante todo, ser vuestro cooperador a través de vuestro cónyuge. Recordad lo que escribió Pío XI en su Encíclica Casti Connubii: «La mutua formación interior de los esposos, su compromiso para trabajar asiduamente en su perfeccionamiento mutuo, es la razón de ser primordial del matrimonio, institución destinada a la procreación».

Por lo tanto, la feliz iniciativa de un matrimonio que asume el tomarse espiritual y mutuamente a cargo, no es un lujo. Es una misión, una misión divina. Por medio del sacramento del matrimonio os hacéis responsables de la santificación de vuestro cónyuge a ejemplo de Cristo que se encarnó y se constituyó responsable de la salvación de la humanidad”.

¿Nos sentimos responsables del progreso espiritual de nuestro cónyuge?

LA PROCREACIÓN Y LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

“Respecto a vuestra actividad procreadora y educadora, conviene retomar el gran término ministerio [...] Se trata de un ministerio de primera línea.

Ésta, vuestra misión en el plano natural, fue confirmada por Cristo en el plano sobrenatural. Él os dio el poder y la gracia para san-

tificar a vuestros hijos. Él os confió el cuidado de ser, delante de ellos, testigos y profetas de su amor salvador [...]. La primera forma de contribuir a la santificación de vuestros hijos, es amándolos con una gran ternura, querer que se desarrollen y trabajar por su plenitud. [...] Nada impide que vosotros, padres, podáis transmitir la Palabra de Dios a vuestros hijos. [...] Dadle gran importancia a la acción educadora en el hogar, a crear una atmósfera familiar. [...] Para conducir un niño a su madurez espiritual de adulto, es necesaria la acción conjunta del padre y de la madre, igual que para traerlo a la vida y para criarlo. [...]

Escuchad a Cristo que os dice: “A través de vosotros, padres de familia, quiero multiplicar y formar nuevos hijos del Padre Celestial”.

¿Podemos dar algún testimonio de nuestra experiencia al respecto, en la reunión de equipo?

EL APOSTOLADO EN EL HOGAR

“Vuestras riquezas son de dos clases: riquezas humanas y riquezas de la gracia.

Ante todo las riquezas humanas. La primera, fuente de todas las demás y la más preciosa: vuestro amor conyugal –pero es necesario que sea vivo-. [...] El matrimonio cristiano no se contenta con ofrecer sus riquezas humanas y, a través de ellas, hacer entrever las verdades capitales: ofrece a sus huéspedes las riquezas de la gracia de la cual vive. Su gran riqueza espiritual es la presencia de Cristo que hace de esta comunidad familiar una “pequeña iglesia”, según la expresión de San Juan Crisóstomo. “Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre, yo estoy en medio de ellos”, dice el Señor. [...] Después de este breve inventario de vuestras riquezas humanas y espirituales, comprenderéis qué se puede decir del hogar cristiano que es “instrumento eficaz de apostolado”.

“El que a vosotros recibe es a mí a quien recibe, y quien me recibe a mí, recibe al que me envió” (Mt 10, 40).

¿Qué experiencias tenemos en este campo?

EL APOSTOLADO FUERA DEL HOGAR

“Pero el apostolado no es solamente testimonio o irradiación, es también una actividad que se debe realizar. Hay actividades apostólicas que marido y mujer pueden emprender y desarrollar juntos. Inclusive, algunas exigen que sean asumidas entre los dos: formación de los novios, acogida de catecúmenos, apoyo a hogares desunidos...”

Compartamos nuestras experiencias en el campo de la pastoral familiar y en otros apostolados.

Notas del capítulo 8

1. Monseñor Héctor Cubillos P. “El discípulo misionero, según el documento de Aparecida”. Conferencia dictada durante el Primer Encuentro Nacional de los ENS de Colombia. Bogotá, agosto de 2011.

2. El Movimiento de los ENS tiene al respecto una orientación definida. Los ENS están dirigidos a los matrimonios casados por el sacramento del matrimonio. Sin embargo, obsérvese que no fue al Movimiento a quien el Papa lanzó

esta llamada, sino a las parejas que lo conformamos. Ahora bien, este acompañamiento por parte de los miembros de los equipos puede realizarse de muy diferentes formas y según diversas iniciativas. ¡Es, pues, a nosotros miembros de los equipos a quienes nos toca responder!

3. Caffarel, Henri. «Le foyer apôtre» En: L'Anneau d'Or – Le Mariage, ce grand sacrement. Número especial 111-112, mayo-agosto 1963 —p. 257 à 271.

Pistas para la reflexión

- ¿Qué hemos descubierto de especial en este capítulo?
- Compartamos las reflexiones hechas en pareja
- Pongamos en común las experiencias vividas en nuestro entorno (trabajo, parroquia, barrio ...)
- Reflexionemos en equipo sobre lo que debería ser el papel del matrimonio cristiano en el mundo de hoy.

La Palabra de Dios

Con la ayuda del Consiliario, os invitamos a escoger de los siguientes textos, la lectura que mejor convenga a vuestro equipo para el estudio de este capítulo. Pero, igualmente podéis escoger otro texto diferente.

- *Mc 16, 15-18* (Id al mundo entero a proclamar el Evangelio)
- *Jn 15, 12-17* (Amaos como yo os he amado)
- *Hch 1, 6-11* (...sereis mis testigos en todo el mundo)
- *1Cor 7, 12-24* (no cambiar de estado sin motivo)
- *1Ts 5, 12-22* (vivir en armonía evitando el mal)

Sugerencias para crecer en la espiritualidad conyugal

Partiendo de las conclusiones de este capítulo, fijémonos una regla de vida que nos ayude a comprometernos concretamente en la evangelización del medio en el que vivimos.

Oración final

Cada equipo puede escoger una plegaria diferente, o entonar un canto, o recitar una oración personal compuesta por la pareja que recibe o por otra pareja del equipo.

Oración por la Paz

SAN FRANCISCO DE ASÍS

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz;
que donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, perdón;
donde haya error, verdad;
donde haya duda, fe;
donde haya desesperación, esperanza;
donde haya tinieblas, luz;
donde haya tristeza, alegría.

Oh! Maestro Divino,
que no busque yo tanto ser consolado,
como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar;
porque dando es como recibimos;
perdonando es como tú nos perdonas;
y, muriendo en ti, nacemos
a la vida eterna.
Amén.

Reunión balance

“La última reunión del año que hace el equipo es una reunión balance. Esta ofrece la oportunidad de reflexionar con franqueza y evaluar con espíritu cristiano, el estado en que se encuentra el equipo, su trayectoria, su progreso en el transcurso del año que pasó y la preparación del año que viene”.

(La Guía de los ENS)

1. Para preparar la reunión

A continuación se presenta un conjunto de preguntas para preparar la reunión. Sugerimos preparar esta reunión como una revisión de vida en el espíritu sugerido en el texto de la Guía de los ENS presentado en el recuadro.

EN PAREJA

- ¿Qué entendemos por madurez espiritual?
- ¿Sentimos haber progresado, durante este año, en la espiritualidad conyugal?
- ¿En qué campo sentimos que hemos progresado mayormente?

EN EQUIPO

- ¿Cómo evaluamos la calidad de la Participación en el equipo como medio de progreso en la espiritualidad conyugal?
- ¿Qué nos han aportado, en particular, las otras parejas de nuestro equipo?
- ¿De qué manera, el Sacerdote Consiliario, ha contribuido a este crecimiento?

EN EL MOVIMIENTO

El Movimiento (Sector, Región, Súper-Región, ERI), nos ha proporcionado ocasiones de encuentro, Sesiones de formación, Jornadas sobre los Puntos Concretos de Esfuerzo y la Participación.

- ¿De qué manera hemos aprovechado estas oportunidades o, por el contrario, no nos han interesado?

2. Introducción

Cuando surge un proyecto de unión entre un hombre y una mujer, tratan de conocerse mejor con el fin de crear entre ellos lazos de solidaridad. Es evidente que no habrá espiritualidad conyugal posible sin la búsqueda de una gran intimidad con la persona y el mensaje de Jesús. La espiritualidad conyugal, como todo proyecto de amor, comienza con un período de iniciación más o menos largo.

Amar a Jesús, adherirnos a su Evangelio, significa la entrada de Dios en la vida de un ser humano y, por lo tanto, en la vida de una pareja también. Esta entrada, no es una quimera sino la presencia real de una persona viva. De esta manera, el amor divino puede participar directamente en nuestro amor conyugal. Esta es la espiritualidad conyugal.

La vida de equipo y, muy particularmente, la reunión de equipo constituyen medios extraordinarios para ayudarnos a crecer en la espiritualidad conyugal. Hemos llegado al final de este año de trabajo en equipo, por lo cual ésta será una buena ocasión para realizar un balance de nuestro progreso espiritual en pareja y en equipo.

3. El objetivo

Se trata, pues, de realizar en equipo una revisión seria y serena del año transcurrido en lo que se refiere, en particular, a nuestro progreso en la espiritualidad conyugal, es decir, en el amor a Jesús y en la adhesión a su Evangelio. Como su nombre lo indica, esta es una reunión de evaluación y de proyección. Evidentemente, hace relación a los diferentes aspectos de la vida de las parejas. No obstante, se centra principalmente en la evaluación de la vida de equipo que se trata de proteger, fortalecer y, si fuese necesario, corregir.

4. Textos de profundización

“No tengo la intención de proponeros aquí un exhaustivo examen de conciencia: en mi matrimonio, en mi parroquia, en mi profesión, en mi país, en la Iglesia, ¿soy un parásito o un buen trabajador? No sería serio tratar este problema tan importante en un corto escrito... Más modestamente, quisiera invitar a cada pareja a interrogarse: ¿A qué vine a los Equipos? ¿A recibir o a dar?

En seguida, dirigiéndome a cada equipo: ¿Para qué habéis entrado al Movimiento? ¿Únicamente para encontrar allí temas de estudio bien elaborados, para recibir una Carta mensual, para aprovechar las experiencias de otros? En ese caso, estáis en el lugar equivocado.

[...] Pero si me respondieseis: ‘Nosotros queremos participar en la gran tarea emprendida por los Equipos de Nuestra Señora, de instaurar el reino de Cristo en los matrimonios, hacer que la santidad se implante en el corazón del mundo moderno, no como privilegio de los monjes; formar buenos trabajadores de la sociedad, valientes apóstoles de Jesús’... Entonces, estaríais en la buena dirección y vuestro equipo sería útil a todos.

[...] Habiendo comprendido el espíritu de los Equipos, no tendríais dificultad en aceptar su disciplina. Vuestra reacción no sería: esta regla nos incomoda, no la aceptamos; por el contrario: esta obligación es útil para la buena marcha del Movimiento; entonces, seréis buenos jugadores”.

(P. Henri Caffarel - Spiritualité de Chaisière)

«Uno no se sitúa frente al Movimiento como el arrendador frente al propietario, el sindicalista frente al patrón, se siente y actúa como miembro de un «todo». Uno se sabe y se siente responsable del «todo», solidario con todos: piensa como «nosotros». Jamás pierde el sentido de solidaridad, así el Movimiento decaiga o progrese.

Un movimiento vivo es un movimiento que se construye día a día, gracias a la acción de cada uno de sus miembros. Cada uno, en el puesto de trabajo, asume su propia responsabilidad, según sus aptitudes, sus recursos, su tiempo, con plena generosidad...

Un movimiento tiende a morir cuando sus miembros cambian la mentalidad de constructores por la mentalidad de inquilinos!

Vosotros miembros de los Equipos de Nuestra Señora, ¿estáis contribuyendo a la construcción del Movimiento?

(P. Henri Caffarel - Constructeurs ou Locataires)

Pistas para la reflexión

Durante la reunión se podrá compartir lo que cada pareja señale como particularmente importante, fruto de su evaluación. De esta manera, profundizaremos en el progreso de la espiritualidad conyugal de los otros matrimonios y en el de la vida del equipo.

La Palabra de Dios

Con la ayuda del Sacerdote Consiliario, os invitamos a escoger de los siguientes textos, la lectura que mejor convenga a vuestro equipo para el estudio de este capítulo. Pero, igualmente podéis escoger otro texto diferente.

- *Lc 13, 6-9* (la higuera estéril)
- *Lc 14, 28-33* (condiciones para ser discípulo de Jesús)
- *Lc 17, 7-10* ('siervos inútiles somos')
- *1Co 12, 4-12, 24b-27* (diversos miembros y un mismo Espíritu)
- *2Co, 13,11* (... 'vivid en paz')

Oración final

Cada equipo puede escoger una plegaria diferente, o entonar un canto, o recitar una oración personal compuesta por la pareja que recibe o por otra pareja del equipo.

«¡Señor Dios mío,
mi única esperanza, ¡escúchame!
No permitas que por negligencia
deje de buscarte; por el contrario,
haz que yo busque ardientemente
tu rostro.

Dame la fuerza para buscarte,
tú que me has permitido encontrarte
y que me has dado la esperanza
de encontrarte cada vez más.

Delante de ti está mi fuerza
y mi enfermedad:
conserva mi fuerza y cura
mi enfermedad.

Delante de ti está mi ciencia
y mi ignorancia;
allí donde tú me has abierto la puerta,
acógeme a mi llegada;
allí donde tú me has cerrado la puerta,
ábreme cuando te llame.
Pueda yo acordarme de ti, comprenderte y amarte»

SAN AGUSTÍN

Bibliografía

General

Alvarado, Constanza y Alberto. «El sacramento del matrimonio como experiencia de fe, de amor, de felicidad y de santidad». Conferencia dictada en Bogotá, febrero, 2008.

Azevedo, Esther y Luiz Marcelo. «A espiritualidade do casal: temas de um retiro espiritual» Aparecida (SP): Editora Santuário, 2006, pp. 77-107

Benedicto XVI. Carta Encíclica *Deus Caritas Est*, 2006. Alocución del Papa en la audiencia general del miércoles 7 de septiembre de 2005.

Calsing, Mariola y Éliseu. «Sacramento do Matrimônio e Espiritualidade Conjugal». Brasília, 12 et 13 avril, 2008.

Catecismo de la Iglesia Católica.

Conferencia Episcopal Española. “La verdad del amor humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar”. Ed. Edice, Madrid, 2012.

Cubillos P, Héctor Mons. «El discípulo misionero según el documento de Aparecida». Conferencia dictada durante el Primer encuentro de los ENS de Colombia, Bogotá, agosto de 2011.

De Castro, Flávio Cavalca. «Retiro sobre espiritualidade conjugal» Aparecida (SP).

Danneels, Godfried Card. Discours aux END à Bruxelles, sep. 1987. Conférence au collège ERI/SR. Maredsous, Juillet 1998.

Equipos Notre-Dame, La Charte des Equipos Notre-Dame. Le 8 décembre 1947.

«¿Qué es un Equipo de Nuestra Señora?» Septiembre de 1976.

“La Guía de los ENS”, Marzo de 2001.

«La Espiritualidad Conyugal» Equipo Satélite: Espiritualidad Conyugal, junio de 2011.

Espeja, Jesús. Espiritualidade Cristã. Petrópolis (RJ): Vozes, 1994.

Fehr, Maria Aparecida e Igar. “Falando de Espiritualidade Conjugal”. Petrópolis (RJ): Vozes, Coleção Nossa Família, n. 10, 1994.

Gauthier, Jacques. Les défis de la soixantaine, Presses de la Renaissance, Paris, 2009.

Iceta, Manuel. Vivir en pareja. PPC, 2011.

Juan Pablo II. Encíclica: *Veritatis Splendor*. 1993.

Encíclica: *Fides et Ratio*, 1998.

Exhortación Apostólica: *Christifideles Laici* – sobre la vocación y la misión de los laicos en el mundo, 1988.

Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 1989.

Lacroix, Xavier. “El lazo de tres hilos”. Conferencia dictada en Santiago de Compostela, durante el Encuentro Internacional de los ENS, Septiembre de 2000.

Lesard, Jean-Marc. Le couple d'une étape à l'autre. Éditions Paulines & Médias-paul. Montreal, 1994, pp. 11-18.

Mondoni, Danilo. Teologia da espiritualidade Cristã. São Paulo: Edições Loyola, 2002.

Rizzi, Armido. “O homem espiritual, hoje”. In: **Goffi, Tullo & Secondi, Bruno.** Problemas e Perspectivas de Espiritualidade. São Paulo: Edições Loyola, 1992, p. 149.

Sheldrake, Philip. Espiritualidade e Teologia: vida cristã e fé trinitária. São Paulo: Edições Paulinas, 2005.

Vidal, Marciano. O Matrimônio: Entre o Ideal Cristão e a fragilidade humana. Editorial Perpétuo Socorro – Unipessoal, Lda., R. Visconde das Devesas, 630, 4400-338 Vila Nova de Gaia – Portugal, 2008.

West, Christopher. A teologia do corpo para principiantes: Uma introdução Básica à Revolução Sexual do Papa João Paulo II. Instituto Missionário Filhas de S. Paulo, Abril 2009. R. Francisco Salgado Zenha, 11 – 2685-332 Prior Velho – Lisboa.

Escritos del P. Henri Caffarel

ARTÍCULOS

«**La chair et l'esprit dans le mariage**». Dans L'Anneau d'Or. Numéro 1, 1945 –p. 9.

«**Lotissements**». Dans L'Anneau d'Or. Numéro 35, septembre–octobre 1950 –p. 310 à 311.

«**Votre Bible en images**». L'Anneau d'Or. Numéro 77, septembre–octobre 1957 –p. 362 à 364.

«**Pour une spiritualité du chrétien marié**». Dans L'Anneau d'Or. Numéro 84, novembre-décembre 1958 —p. 425 à 436.

«**Vocation et itinéraire des Équipes Notre-Dame**». Dans L'Anneau d'Or. Numéro 87-88, mai-août 1959. Numéro spécial «Mille foyers à Rom» —p. 239 à 256.

«**Le foyer apôtre**». L'Anneau d'Or. «Le Mariage, ce grand sacrement». Numéro spécial 111-112, mai-août 1963 —p. 257 à 271.

«**Mariage et Eucharistie**». Dans L'Anneau d'Or. «Le Mariage, route vers Dieu». Numéro spécial 117-118, mai-août 1964.

EDITORIALES

«**Spiritualité de Chaisière**». Lettre mensuelle des Équipes Notre-Dame, II^e Année, n° 2, décembre 1948.

«**Un mot suspect**». Lettre mensuelle des Équipes Notre-Dame. III^e Année, n° 8, juin 1950.

«**La prière conjugale**». Compte rendu d'Enquête. Lettre mensuelle des Équipes Notre-Dame. Numéro spécial, mars 1962.

«**Viens et suis-moi**». Lettre mensuelle des Équipes Notre-Dame. XVI^e Année, n° 2, novembre 1962.

«**Séduits par Dieu**». Lettre mensuelle des Équipes Notre-Dame. XVI^e Année, n° 10, juillet 1963.

«**Le mystère de l'Évangile**». Lettre mensuelle des Équipes Notre-Dame. XVII^e Année, n° 4, janvier 1964.

«**Bâtisseurs? Ou locataires?**». Lettre mensuelle des Équipes Notre-Dame. XIX^e Année, n° 3, décembre 1965.

CONFERENCIAS

«**Vivre en Ecclesia**». Conférence au Foyers de Liaison, 19-20 janvier 1957. La misma conferencia en São Paulo – Brasil, julio de 1957.

«**El carisma fundador**». Conferencia dictada en Chantilly, 3 de mayo de 1983.

Anexo

Esquema de la reunión mensual

COMIDA

Iniciada con una pequeña y sencilla oración, y vivida en espíritu de compartir.

PUESTA EN COMÚN

Ponemos en común nuestra vida, compartimos, desde la fe, con los otros matrimonios, nuestra vida personal, conyugal, familiar, profesional, los compromisos... en una perspectiva de ayuda mutua y de caridad.

ORACIÓN

- a. Oración inicial: invocación al Espíritu Santo
- b. Lectura y escucha de la Palabra de Dios
- c. Interiorización (silencio)
- d. Oraciones personales (petición, acción de gracias, alabanza...)

PARTICIPACIÓN

Testimonio sobre la vivencia de los Puntos Concretos de Esfuerzo teniendo presentes las Actitudes de Vida: Es bueno hacer también en este punto una reflexión sobre la Vida en Equipo y en el Movimiento.

TEMA DE ESTUDIO

Profundizamos juntos nuestra fe. El Tema de Estudio habrá sido preparado previamente en pareja y enviado al matrimonio Responsable de Equipo para la Reunión Preparatoria o Previa.

MAGNÍFICAT Y BENDICIÓN FINAL

Mística de la participación de los Puntos Concretos de Esfuerzo

PUNTOS CONCRETOS DE ESFUERZO

- Escuchar asiduamente de la **Palabra de Dios**.
- Encontrarse con Dios diariamente en una **Oración Personal** y silenciosa.
- Encontrarse cada día juntos, marido y mujer en una **Oración Conyugal**.
- Dedicar un tiempo cada mes para un diálogo conyugal bajo la mirada de Dios: **Deber de Sentarse**.
- Fijarse esfuerzos personales mediante la **Regla de Vida**.
- **Retirarse cada año** en matrimonio para revisar la vida ante el Señor.

LAS TRES ACTITUDES

- Búsqueda asidua de la voluntad de Dios.
- Búsqueda de la verdad sobre nosotros mismos.
- Vivencia del encuentro y la comunión.

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V./ Envía tu Espíritu y todo será creado.
R./ Y renovarás la faz de la tierra.

Oremos: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones, para hacer siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor.

R./ Amén.

Oración para la participación

Señor Jesús, al empezar nuestra Participación recordamos que toda la gracia de nuestro Sacramento viene de Ti, y que el amor sólo tiene sentido cuando buscamos, concretamente, el bien del otro y de nuestras familias.

Que este momento sirva para ayuda y crecimiento de todos. Por eso enséñanos a hablar con humildad de nuestras faltas y debilidades, pidiendo perdón a todos; ayúdanos a contar los logros y alegrías sin vanidad, para estímulo y ayuda de unos para otros, dando gracias a Dios.

También queremos recordar y pedir por los matrimonios que sufren y pasan dificultades, en especial los de nuestros equipos, y que eso haga crecer nuestra responsabilidad.

Magnificat

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí, su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel su siervo, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

Oración por la beatificación del Siervo de Dios, Henri Caffarel

Dios, Padre nuestro,
pusiste en el corazón de tu siervo Henri Caffarel,
un impulso de amor que le unía sin reservas a tu Hijo
y le inspiraba para hablar de Él.
Profeta de nuestro tiempo,
enseñó la dignidad y la bondad de la vocación de cada uno
según la llamada que Jesús nos dirige a todos: "Ven y sígueme".
Él despertó el entusiasmo de los cónyuges ante la grandeza
del sacramento del matrimonio,
imagen del misterio de unidad y de amor fecundo entre Cristo y la Iglesia.
Enseñó que sacerdotes y matrimonios
están llamados a vivir la vocación del amor.
Guió a las viudas: ¡El amor es más fuerte que la muerte!
Impulsado por el Espíritu
dirigió a muchos creyentes por el camino de la oración.
Poseído por un fuego devorador, estuvo lleno de Ti, Señor.
Dios, Padre nuestro,
por la intercesión de nuestra Señora
te pedimos que aceleres el día
en que la Iglesia proclame la santidad de su vida,
para que todos descubran la alegría de seguir a tu Hijo,
cada cual según la vocación del Espíritu.
Dios Padre nuestro, invocamos al padre Caffarel para ...
(precisar la gracia a pedir)

Oración aprobada por Monseñor André Vingt-Trois- Arzobispo de París.
"Nihil obstat": 4 enero 2006- "Imprimatur": 5 enero 2006-05-22
En el caso de obtener alguna gracia por la intercesión del Padre Caffarel,
comunicarlo al postulador
(Asociación "Los Amigos del Padre Caffarel" 49 rue de la Glacière. F 75013 París)



Equipos de Nuestra Señora

www.equiposens.org

Secretariado Español de ENS

San Marcos 3, 1º-1ª. 28004 Madrid

Tel/Fax 91 521 62 82. E-mail: ensespana@svmemory.com

E-mail Carta: cartaequipos@yahoo.es